

**TREINTA AÑOS  
DE TEATRO  
DEL TEMPLE  
1994-2024**



# **TREINTA AÑOS DE TEATRO DEL TEMPLE 1994-2024**

**Santiago Paniagua**



Institución Fernando el Católico  
Excma. Diputación de Zaragoza  
Zaragoza 2024

Primera edición, 2025

Publicación número 3975  
de la Institución «Fernando el Católico»,  
Organismo autónomo de la Excma. Diputación de Zaragoza,  
plaza de España, 2, 50071 Zaragoza (España)  
Tels. [34] 976 288 878 - 976 288 879  
Fax [34] 976 288 869  
ifc@dpz.es  
<http://ifc.dpz.es>



Textos  
© Santiago Paniagua

Fotografías  
© los autores

Diseño gráfico  
Pilar Navarro Echeverría

Impresión  
Estudio Estugraf S.L.

ISBN: 978-84-9911-717-1

D.L.: Z 1348-2024

© de la presente edición, Institución Fernando el Católico

Impreso en España – Unión Europea | Printed in Spain – European Union

## Índice

<b>Prólogo</b> por Antón Castro.....	7
<b>Temple en conversaciones</b> .....	13
Los nombres siempre son algo más que los nombres .....	15
Todo Temple: una compañía total.....	21
Trabajo colectivo y poética.....	48
Una embajada cultural itinerante.....	53
El mérito de saberse rodear.....	60
De gala en el año del «No a la guerra».....	65
Pioneros en incorporar el audiovisual en el teatro y con una división especializada .....	69
A la tercera va la vencida, con un ángel mediante .....	73
Tocar techo... de cristal: el ocaso de las compañías independientes .....	80
<b>Temple en las firmas</b> .....	87
Jesús Cimarro.....	89
José Luis Melero.....	91
José Vicente Peiró.....	94
Javier López Clemente .....	98

Miguel Mena .....	102
Santiago Gascón .....	104
Agustín Sánchez Vidal .....	106
Ana Sanagustín .....	109
Óscar Sanmartín .....	111
Han dicho también en anteriores aniversarios .....	113
<b>Temple en los números</b> .....	<b>119</b>
Temple en producciones .....	123
Creación propia .....	125
Repertorio universal .....	156
Coproducciones .....	194
Autores contemporáneos .....	219
Danza .....	240
Colaboraciones .....	250
Para todos los públicos .....	268
Jóvenes compañías .....	280
Temple en producciones audiovisuales .....	288
<b>Temple en los premios</b> .....	<b>289</b>
<b>Temple en las personas</b> .....	<b>297</b>
La compañía .....	299
Intérpretes que han sido templarios .....	300
Colaboradores artísticos .....	303
Empresas artísticas colaboradoras .....	307
Compañías de teatro coproductoras .....	308
Festivales e instituciones colaboradores .....	309

## Prólogo

Antón Castro

Hay compañías teatrales que no solo explican una línea de trabajo, una forma de creación o de expandirse, sino una época y todo un contexto. Si eso sucedió, en Aragón, con compañías como Teatro de la Ribera, Teatro Estable, Teatro del Alba o El Silbo Vulnerado o los Titiriteros de Binéfar, entre otras compañías incontestables (y hay algunas más), otro tanto ocurre con el Teatro del Temple, la compañía de Carlos Martín, Alfonso Plou y Pepe Tricas, que fueron quienes empezaron una odisea de creación e intervención cultural y social en 1994; más tarde, tras el abandono de Tricas, en 2004 se incorporaba María López Insausti. Los tres, en frase del escritor Manuel Vilas, «me transmiten un perturbador sentido de la belleza y de la pasión». Un veterano del oficio y del cine como Ramón Barea dice: «Habéis pintado el teatro con aguafuertes, con colores delicados, en blanco y negro». Y si algo queda claro en esta formación, tan transversal, es que han cuidado la forma y el fondo, que han querido ser clásicos (o 'viejos', en el sentido más digno del término, ligado a los antepasados, a la factura tradicional de una profesión tan antigua) y modernos. Y aún posmodernos, partidarios de la mezcla y de la búsqueda de una personalidad, de un estilo propio y de una voluntad de contar, comunicar y trascender.

El periodista cultural Santiago Paniagua realiza una inmersión en una compañía que ha asumido riesgos todo el tiempo, que ha sido valiente y versátil, reconocida en casa, activa, y considerada y valorada fuera, en España y también en el extranjero. El Teatro del Temple, en algo más de tres dé-

cadadas, atesora un balance «muy fértil, de no pocos ahogos, y de mayores logros», que en términos cuantitativos podrían resumirse en 58 espectáculos, de pequeña y gran factura, 2500 funciones y más de 500 000 espectadores. Y ya puestos, varias candidaturas a los premios Max y felizmente galardonados con uno de sus montajes más sutiles y populares: *Picasso adora la Maar*, que, en el fondo retomaba el espíritu y otras conexiones culturales y estéticas de una pieza de las de mayor calado de esta compañía que tiene bastante de factoría de producción, intervención y sueño: *Buñuel, Lorca, Dalí*.

Santiago Paniagua no se propone contarle todo todo todo. Pero sí lo sustancial, y lo hace mediante la investigación. Al trabajo de hemeroteca y las conversaciones con Carlos Martín, Alfonso Plou y María López, añade otras contribuciones de voces autorizadas.

En el verano de 1994 empezaba una trayectoria fecunda que marcó un nuevo despertar en las artes escénicas de Aragón. El Temple traía aires nuevos, otra ambición visual y textual e incluso una reflexión sobre el lugar de Aragón en el mundo, en la historia y en la creación artística. Y así, como explica el biógrafo, no sin dificultades, los jóvenes templarios irán realizando producciones complejas y muy ricas, donde todo estaba muy cuidado, la dramaturgia, la dirección, la escenografía, el trabajo actoral, la música, la iluminación, el vestuario... la visión de conjunto, el afán totalizador del montaje. A todo ello, se sumaban otros espectáculos de pequeños y mediano formato, que eran como formas de exploración y ensayos para públicos muy distintos. Las giras nacionales e internacionales han estado a la orden del día con estas representaciones, siempre con la buena consideración y el apoyo del Ministerio de Cultura, el Ayuntamiento de Zaragoza, la Diputación Provincial de Zaragoza y el Gobierno de Aragón.

La compañía pasó por momentos complejos de éxodos y de regresos, pero con esfuerzo y lucidez ha sabido tirar hacia adelante y llevar a buen término un repertorio fascinante, variado, cargado de intenciones y muy coherente que se ha ramificado en múltiples direcciones y estéticas. No caben aquí todos los espectáculos, pero no nos podemos olvidar de nuevas piezas como *Yo no soy un Andy Warhol*, ni apuestas de clásicos contemporáneos como *Luces de bohemia* de Ramón María del Valle-Inclán, *El público* de García Lorca ni *El licenciado Vidriera*, basado en la novela ejemplar de Cervantes. La huella de los clásicos se ha mantenido siempre: ahí

están *La vida es sueño* de Calderón de la Barca y algo más complejo como la adaptación de la novela alegórica *El Criticón* de Baltasar Gracián. También les han interesado aspectos de la memoria histórica, como sucedió con *Vidas enterradas*, basada en unos trabajos de Gervasio Sánchez para el programa *A vivir que son dos días* (Cadena Ser). Como recuerdan con cariño y gratitud Ricardo Joven y José Luis Esteban, la compañía ha abrigado proyectos más íntimos en torno a Kafka o la poesía de diversos autores y países. O experiencias tan curiosas como la música de Rafael Berrio. Teatro del Temple ha operado siempre como un jardín abierto a plurales iniciativas y a un concepto integral de los usos de la imaginación.

Las dos Españas y las inesperadas y dramáticas rupturas de familia es el tema de *Los hermanos Machado*, un texto muy equilibrado y conmovedor de Alfonso Plou y bellamente dirigido e interpretado por Carlos Martín, Félix Martín y Alba Gallego e insiste en su idea del compromiso y la reflexión sobre la cultura española.

De todo ello y mucho más habla este libro que no desdeña las embajadas culturales que ha hecho el Temple, ni los festivales en que ha participado, ni las colaboraciones (con el Centro Dramático Nacional, el Festival de Almagro, el de Mérida o el Teatro Stabile di Bolzano, entre otros) ni su condición de cogestor, con el Teatro Che y Moche, del Teatro de las Esquinas, que se inauguró en octubre de 2012 y desde entonces ha programado 2000 espectáculos y ha contado con 600 000 espectadores. Santiago Paniagua recuerda que el Teatro de las Esquinas, ese laboratorio que no cesa, con 1000 alumnos anuales, es el «espacio integral de artes escénicas de Zaragoza». Tampoco se olvida la vasta nómina de colaboraciones con numerosos artistas de distintas disciplinas: Isidro Ferrer, Óscar Sanmartín, Lita Cabellut, Dino Valls, José Luis Cano, Gervasio Sánchez, Manuel Vilas o el finado Rafael Berrio. El escritor y periodista Miguel Mena, entre sus recuerdos, confiesa su pasión por *Yo no soy un Andy Warhol* y dice que «daba la medida del talento y la imaginación de la compañía, de su capacidad para arriesgarse, de ofrecer algo diferente, a la vez clásico y rabiosamente moderno. La perfecta fusión de lo que supone para mí el Teatro del Temple».

No faltan cuestiones esenciales de política cultural de la Comunidad aragonesa en esa incesante batalla por la supervivencia, entre ellas el fallido Centro Dramático de Aragón (que contó con la implicación de varios tem-

*plarios*), la política de subvenciones, ni sus apuestas por jóvenes compañías. María López Insausti pone el dedo en la llaga: «No tiene sentido hacer las cosas en la Comunidad y luego no dotarlas». Alfonso Plou afirma: «Aragón lo tiene todo, pero no lo aprovecha». Carlos Martín recuerda que Aragón «está a la cola en la inversión cultural», anuncia que «la diversificación es una herramienta para subsistir» y encara el futuro con esperanza: «En los años que nos quedan de trabajo, vamos a inventar más cosas en ese sentido de inclusión, de colaboración, de creación».

El libro, profusamente ilustrado, es un retrato minucioso de una compañía que posee una personalidad marcada, carácter y vocación, que ha trabajado durante tres décadas con rigor y belleza, en múltiples direcciones. Su labor encierra una visión poliédrica que aúna vanguardia e innovación y clasicismo, atrevimiento y dinamismo, búsqueda, entrega e inspiración. Detrás de sus espectáculos hay siempre una idea de compromiso y de intervención social y cultural, y un abanico de autores, de textos, de temas (le han dado una vuelta al teatro de tema histórico en su apuesta por Sancho Ramírez, Baltasar Gracián, Goya o Buñuel, entre otros asuntos aragoneses) y de propuestas que demuestran su vitalidad y su ambición. El Temple se ha renovado montaje tras montaje, y nada, ninguna estética o movimiento, le es ajena. No se ha adocenado ni se ha conformado y ha salido adelante, tras cualquier crisis o amago de dificultad, con energía, con un manantial de ideas y abrazando siempre ese universo infinito que es el teatro. No ha rehusado las funciones híbridas, donde ha cabido todo (la música, el *collage* escénico, los espectáculos oportunos, de vindicación estética, de conciencia crítica y de defensa de la libertad y del hecho teatral en sí mismo) y donde ha demostrado una y otra vez que tenía ideales, un sentido innato del inconformismo y de la investigación, conciencia del oficio, plasticidad y armonía en la puesta en escena, riesgo, y un compromiso absoluto y rotundo con su época, con la tradición y con la sociedad. El Teatro del Temple ha sido y es, también, una factoría de producción y de emociones, de incitación y de aprendizaje, como se ve en la formación de actores y profesionales de la escena y en la creación de grupos de jóvenes intérpretes. No se entendería la escena española y aragonesa sin su presencia, y su travesía en el tiempo es una prueba irrefutable. Hay mucho que mirar y que sentir: en su álbum de representaciones se percibe una y otra vez el impulso de la creatividad, el afán de estremecer, de decir y edificar ese torbellino de imágenes, sentimientos y mensajes que es una buena función. No todo puede

ser sublime sin interrupción, pero el Teatro del Temple ha estado siempre alerta, vivaz, enérgico, con la sospecha de que soñar es la mejor forma de supervivencia. Una aventura así no solo es una defensa de un oficio tan antiguo como el planeta sino un exuberante mapa de sensibilidades.

Larga vida a una compañía que nos ayuda a ser mejores y que ha puesto en pie, con la palabra y el gesto, con las ideas y la imagen, una visión compleja del mundo, que nos identifica, nos abraza y nos proyecta.



**Temple en  
conversaciones**



## Los nombres siempre son algo más que los nombres

### Nuevos aires en el teatro aragonés. Una Escuela Municipal de Teatro bulliciosa y en ebullición

¿Por qué Teatro del Temple se llama Teatro del Temple? Es la pregunta que hemos lanzado recurrentemente los periodistas a quienes integran esta compañía desde 1994, desde su debut. Un tiempo lo suficientemente largo como para que los interpelados puedan echar ahora la mirada atrás y hacer balance; muy fértil, de no pocos ahogos, pero todavía de mayores logros, en el que han sacado adelante un total de 58 espectáculos que han hecho de este grupo uno de los más relevantes de Aragón y de los más apreciados en todo el país, además de llegar a cogestionar su propio espacio y escuela de artes escénicas en Zaragoza o de haber creado una división audiovisual. Y, mientras, han ido llenando ese nombre suyo de significados.

Les va como anillo al dedo la sexta entrada que contempla el *Diccionario de la Lengua Española* para la palabra *temple*: «Fortaleza enérgica y valentía serena para afrontar las dificultades y los riesgos». Sí: que una empresa cultural haya resistido tanto, más en su territorio, frecuentemente inhóspito en esta materia, es una proeza y requiere carácter, aplomo, de *temperamento*, que es la primera de las acepciones fijadas por la Real Academia Española. Le va también mucho la de *temperatura*, la segunda de ellas, porque repasando su historia se puede apreciar cuán calientes, o frías, han

estado en cada momento la práctica y la trascendencia del teatro. O aquella otra que habla de la «acción y efecto de templar», de moderar, mezclar, poner en tensión, ya hayan sido en su caso genios e individualidades artísticas o diferentes formas de expresión –la música, la danza, la literatura, el audiovisual, las artes plásticas–, siempre al servicio del hecho teatral.

El origen del nombre tiene, en realidad, poco misterio. Le sonaba bien a quien lo propuso, el dramaturgo Alfonso Plou, por evocarle la calle zaragozana donde su abuelo mantuvo abierta una peluquería y donde nació y vivió su padre. Le recordaba también las noches allí compartidas en bares como La Pianola, en una zona *de marcha* que ocupa lo que antes fue, a partir del siglo XII, el conjunto conventual de los caballeros templarios en Zaragoza. Y el director teatral y actor Carlos Martín, a quien no le encajaba por parecerle «antiguo», terminó aceptándolo. Con el tiempo, le resultaría acertado cómo aquella imagen de los dos compañeros de armas –monjes y guerreros– montando un mismo caballo, que fue el sello de la Orden del Temple y la compañía haría suya como logotipo, funcionaba para expresar la unión en uno solo de los grupos de teatro que cada uno había creado por su lado. La adaptación gráfica, diseñada por Nacho Villaro, comunicaba de paso la dualidad que querían para el proyecto artístico: entre la trascendencia y el coraje.

Hoy ambos siguen como socios en la empresa, junto a la productora María López Insausti, que lo es desde 2004. Todos habían coincidido primeramente en una bulliciosa y en ebullición Escuela Municipal de Teatro de Zaragoza (EMTZ), a finales de los 80. Se había creado en 1972 y tenía su sede entonces en un edificio de la calle Casa Jiménez, adonde había llegado desde el Principal, y antes de su mudanza al Cuartel de Palafox. Allí se encontraban algunas de las primeras voces del teatro independiente aragonés transmitiendo sus saberes: Mariano Anós, Mariano Cariñena, Paco Ortega, Fernando Roy... Completaban la nómina de profesores Carlos Blanco en danza, Mercedes Gota en canto y Javier Arellano en esgrima. También, estaban dando clase gentes que luego serían relevantes en los ámbitos académico, de la gestión cultural o la política en la comunidad autónoma, como Concha Lomba o Juanjo Vázquez. Eran frecuentes las visitas de profesionales como docentes invitados, igualmente de nivel, llegados desde Madrid o Barcelona, y de algunos internacionales: Albert Boadella, José Luis Gómez, Lindsay Kemp, Antonio Malonda, Marcel Marceau, Adolfo Marsillach, Jordi Mesalles, Yolanda Monreal o Joan Ollé.

**Alfonso Plou (a la izquierda), en clase de esgrima en la Escuela Municipal de Teatro de Zaragoza. De pie, siguiendo el combate, María López Insausti. Teatro del Temple**



En el Aragón de esa época eran una realidad consolidada el Teatro Estable, el Grifo, la Ribera, el Silbo Vulnerado, la Taguara o Tántalo; también estaban en activo o a punto de hacerlo Nuevo Teatro de Aragón, Tabanque, Teatro del Alba o Tranvía; despuntaban Arbolé o, en la provincia de Huesca, los Titiriteros de Binéfar... Resultaba natural que los jóvenes alumnos se foguearan colaborando con varias de estas compañías. Aunque los estudios no eran oficiales (que las cosas se mantengan así a día de hoy es uno de los lamentos del sector), sí que abrían muchas puertas.

Fueron unos años, todavía marcados por la Transición, de avidez intelectual, mucha intensidad, también de desmadre y bohemia. Las clases eran vespertinas, de 17.00 a 22.00. El horario resultaba determinante, pues invitaba a estirar la jornada acudiendo a sesiones en el Principal o la Fílmoteca, o a la vecina sala de conciertos M-TRO y los otros locales que animaban la *movida* zaragozana. Procesionaban por ellos en ocasiones literalmente, en marchas que parodiaban las religiosas y movilizaban a decenas de personas de bar en bar en la noche zaragozana. Coincidían con Enrique Bunbury, con Copi, con José Luis Romeo, Doctor Simón y sus Enfermos Mentales, los Distrito 14... La complicidad con los músicos locales especialmente, pero también con artistas plásticos como Miguel Ángel Encuentra, Paco Simón, Calpurnio y Eugenio Ampudia o escritores como Ángel Guinda, y

otros agentes culturales como Dionisio Sánchez y Leandro Martínez, lo enriquecía todo.

Carlos Martín, nacido en 1962, un par de años antes que sus compañeros, fue el primer *templario* en pasar por la EMTZ, atraído antes que nada por el aspecto lúdico del teatro, por el placer de inventar y poblar otros mundos, que le fascinaba desde su infancia zaragozana. Graduado en 1984, entonces pasó a trabajar como profesor de Interpretación en la Universidad Popular. Crea la rupturista compañía Akratea Anemosa, que practicaba, sin tener conciencia de ello, una vanguardia similar a la que en Cataluña estaba investigando La Fura dels Baus. En 1988 es becado para estudiar Dirección en la Escuela Paolo Grassi, en Milán, donde terminará también dando clases y se ganará un temprano prestigio. Fue una larga estancia italiana en la que colabora en la dirección de espectáculos para los centros dramáticos de Trieste, Venecia, Brescia, Turín y Roma; también, en la creación de varias obras con el Centro de Investigación Teatral milanés. Prepara, con actores de allá y españoles, un *Calígula* que se verá en la Expo 92 de Sevilla, dentro de una programación para descubrir jóvenes talentos que coordinó Miguel Bosé, y que dará nombre a su segunda compañía: Calígula Producciones.

Alfonso Plou se había iniciado en el teatro en el colegio, en los Marianistas, en el grupo aficionado que dirigía el escritor Fernando Lalana. Quería poner este arte al servicio de la Psicología, su otra vocación, cuya carrera empezó a estudiar a distancia y terminó en la Universidad Autónoma de Madrid, y por eso entró en la Escuela Municipal. Terminada la estancia en ella, marchó a la capital para recibir también más formación teatral. Gana en 1986 el Premio Marqués de Bradomín con su primera obra, *Laberinto de cris-*

**Akratea Anemosa, el primer grupo creado por Carlos Martín, en acción. Teatro del Temple**





**Carmen París, en el primer montaje de *Carmen Lanuit*. Era 1991. Juan Moreno**

tal, la que abre un listado de una veintena de textos suyos que han sido llevados a escena. Monta una compañía, Directa Productora Teatral, que no termina de funcionar allí. De vuelta en casa, y acompañado por el éxito, estrena en 1991 *Carmen Lanuit*, la biografía cantada de una artista imaginaria que interpretó Carmen París. Con menor eco, prueba con una segunda producción de Directa, *¿Qué quiere quien te quiere?*

Y el pegamento que une estas piezas, la de la dirección y la interpretación y la de la dramaturgia y la investigación literaria, es un médico, Pepe Tricas, que en aquella época trabajaba en la General Motors y luego ha dedicado gran parte de su vida profesional al audiovisual y el teatro. A este se había acercado con la voracidad de quien no quiere perderse un momento de eclosión cultural, seducido tanto por la creatividad de aquellos jóvenes como por su disposición a la fiesta. Suyo era el convencimiento de que el reparto de roles entre Carlos Martín y Alfonso Plou funcionaría. Suya fue la propuesta de crear Teatro del Temple y acabará haciendo

de productor de la compañía durante 10 años, papel que ya había ejercido previamente en otro grupo, Teatro del Alba, con Santiago Meléndez.

El encuentro fundacional entre los tres se produce en un bar –creen que pudo ser en el Versión Original, de la calle de San Antonio María Claret–, un día del verano de 1993. Continúa la velada, con una partida de Risk mediante, en casa de la hermana de Pepe Tricas. Toman enseguida la decisión y eligen, además, constituirse en cooperativa, lo cual dice algo de sus intenciones con la nueva empresa. Por parte de Directa entran, además de Alfonso Plou, Chati Calvo y Nuria Herreros, también exalumnas de la Escuela Municipal de Teatro, como lo era Lola Pina, que se incorpora desde Calígula Producciones junto a Carlos Martín y Pepe Tricas. El bautizo como Teatro del Temple se acuerda en otra ocasión, tras una tormenta de ideas en una tarde de piscina; los recuerdos vuelven a ser nebulosos, pero bien pudo ser en la de Las Palmeras, ya desaparecida, en el parque Grande.

Aquel nombre de reminiscencias históricas y mistericas que Tricas recuerda como adoptado «de la manera más peregrina», y por cuyo origen les han seguido preguntando durante los tres decenios pasados, sobre todo fuera de Aragón, les ha caracterizado y se ha ido haciendo más y más polisémico. Hasta el día de hoy, cuando estos *templarios* así se definen a sí mismos con naturalidad y pueden repasar una carrera larga y brillante, en la que han ofrecido unas 2500 funciones y actuado ante cerca de 500 000 espectadores. Quieren pensar que llamarse de esta manera ya tuvo bastante que ver con el encargo que realmente puso en pie a la compañía en 1994: montar una obra sobre el rey aragonés Sancho Ramírez, en el 900 aniversario de su muerte, para el Festival en el Camino de Santiago. ¿Valorarían los programadores, siquiera inconscientemente, que ese nuevo y desconocido grupo, si se decía del Temple, era el apropiado para un espectáculo basado en un personaje medieval?

Lo seguro es que en *Rey Sancho* hay un momento de la octava escena en que el protagonista encarnado por Mariano Anós, que revive su existencia, herido de muerte junto a una sitiada Huesca, dice: «Los nombres siempre son más que los nombres. Como marcas en la piel a hierro candente, como designios de los dioses o signos de la cábala o el firmamento, los nombres siempre son algo más que los nombres».



**Mariano Anós, en San Juan de la Peña encarnando al rey Sancho Ramírez, en el espectáculo con el que debutó Teatro del Temple y en el que proclamaba: “Los nombres siempre son más que los nombres”. Juan Moreno**

## Todo Temple: una compañía total

**De las guitarras eléctricas al Aragón medieval. Y luego a la revisión de grandes de la historia del arte, a la vanguardia y a los clásicos, al humor, la memoria histórica, la poesía, los monólogos, el teatro infantil, la música, la danza, los talleres de creación...**

El debut de Teatro del Temple con *Rey Sancho* resultó tormentoso. Antes, el grupo había asomado por primera vez con su nombre en Zaragoza recuperando sendos trabajos de Directa, *¿Qué quiere quien te quiere?*, en diciembre del 93 en el Teatro Principal, y de Calígula, *Sé que estás ahí*, con música de José Luis Romeo, un par de meses después en el del Mercado. Hubo también un intento de montar una suerte de *road movie* teatral sobre dos rockeros que viajan a Marruecos. Los debían encarnar Mauricio Aznar y Gabriel Sopeña, la obra se llamaría *Camino Ketama* y contaba también con la participación como actriz de Lucía Dominguín, hermana de Miguel Bosé. Fallaron las subvenciones cuando el proyecto estaba muy avanzado y se quedó guardado en el cajón, incluidas algunas canciones que había compuesto ya Sopeña.

Es entonces cuando llega la llamada con el encargo institucional desde el Festival en el Camino de Santiago. No parecía casar mucho con las inquietudes de la nueva compañía, pero esta lo acepta enseguida. De las guitarras eléctricas al Aragón del Medievo, en seis meses escribe y ensaya *Rey Sancho* (en el zaragozano Centro Cívico Delicias) para su estreno en Sos del

Rey Católico y otro pase más en la iglesia del monasterio viejo de San Juan de la Peña. La primera representación, el 24 de julio de 1994, al aire libre en la lonja medieval de la población de las Cinco Villas, es abortada a mitad: los rayos que le habían dado un extra de épica en los primeros minutos acaban siendo acompañados por una tromba de agua que hace imposible seguir adelante.

En San Juan de la Peña, los jóvenes *templarios* han de superar otra prueba de fuego: muy lejos de su medio habitual, se ven sentados junto a autoridades civiles, militares y eclesiásticas en una ceremonia religiosa de homenaje a Sancho Ramírez para la cual hasta se ha hecho traer el Santo Grial custodiado en Valencia. No saben muy bien qué hacen atendiendo el rito; los demás invitados, tampoco. Probablemente, algunos les han confundido con los científicos que en tiempos recientes habían estudiado los restos del monarca porque se les pregunta por la resistencia de la urna que los contiene. Temen que se rompa por el peso del Grial, colocado sobre ella, y aquel caiga al suelo (hay una ocasión documentada en que esto ocurrió en 1744 y tiene su maldición aparejada: el canónigo a quien se le fue de las manos murió días después).

Pero luego la función, una semana después de la fallida en Sos, con aquellos actores evolucionando en escena semejando figuras humanas pintadas en el Románico, aquí sí se completará y, además, es muy bien recibida. Teatro del Temple ha debutado con una nueva producción, al año de constituirse, haciendo valer todo su potencial propio, fruto de la experiencia previa acumulada por sus componentes, y habiendo convocado a un gran equipo, tanto actoral como técnico. Parte del vestuario y el atrezzo se-



**Carlos Martín, en 'Sé que estás ahí', el segundo espectáculo que montó con Calígula Producciones y recuperó Teatro del Temple.**  
Juan Moreno

ría reutilizado en Teruel para la puesta en marcha de la recreación de las Bodas de Isabel junto a otras colecciones.

*Rey Sancho* tendrá vida durante tres años. En el Teatro Principal de Zaragoza, programado entonces por Ángel Anadón, llegan las primeras críticas y van a coincidir en los elogios. «Lección de inteligencia y sensibilidad», escribe Fernando Andú en *Heraldo de Aragón* el 25 de noviembre del 94. «Sólo puede calificarse de extraordinario», anota Michel Royo al día siguiente en *El Periódico de Aragón*. La obra se ve en más de una decena de localidades aragonesas, además de Tudela. Que las actuaciones se repartieran por el territorio da la temprana oportunidad a la compañía de curtirse en la dinámica de las giras, cuando todos debían hacer de todo y el trabajo no terminaba hasta que se llegaba de vuelta al local y se vaciaban

las furgonetas con la escenografía, el vestuario o las luces. La precariedad era común en los espacios escénicos de los pueblos y pequeñas ciudades que visitaban, frecuentemente sin unas condiciones materiales mínimas.

El siguiente montaje supondrá otro paso más, este de gigante, para Teatro del Temple. Una cosa lleva a la otra: el periodista y escritor Juan Bolea, que entonces ejercía de concejal de Cultura en Zaragoza, había disfrutado con *Rey Sancho* y convoca al grupo para la creación de un espectáculo sobre otra figura histórica. Es 1996 y se está conmemorando el 250 aniversario del nacimiento de Francisco de Goya. El requisito es que aparezca un nombre de postín en el cartel y la compañía consigue fichar a Sancho Gracia. De nuevo, en solo seis meses, se escribe y se ensaya la obra (en el Centro Cívico Valdefierro). El popularísimo actor madrileño, al que en Zaragoza le siguen pidiendo que firme autógrafos como Curro Jiménez, va a disfrutar de una segunda juventud durante su estancia en la ciudad, tanto de día como de noche; está de vuelta al teatro, lejos del cine, de la televisión... y de casa.

**Teatro del Temple, debutando con su primera producción propia, *Rey Sancho*, en el monasterio viejo de San Juan de la Peña. Era el 31 de julio de 1994. Juan Moreno**





**Sancho Gracia (arriba, cuarto por la izquierda), con Carlos Martín a su lado, y el resto del equipo de *Goya*. Juan Moreno**

Las pinturas del de Fuentetodos cobrarán vida en un montaje en el que la aproximación a su figura, genial y poliédrica, se hacía desde el rigor biográfico, pero también desde lo onírico. Interviene un amplio reparto en el que coinciden de nuevo veteranos y jóvenes, esta vez tanto aragoneses como venidos de otros puntos del país. Se estrena en casa, en el Teatro Principal, con éxito, y, a continuación, supone la primera incursión en la capital, nada más y nada menos que en el Teatro Español. Sancho Gracia, que había estado «impecable» en Zaragoza, se queda en blanco una y otra vez en el primer pase madrileño. Sus compañeros en escena hacen lo imposible para darle la réplica y reconducir la situación, pero no hay manera, y la crítica, en lugar de arremeter contra el intérprete, se ensaña con la dramaturgia, creyéndola culpable del despropósito. A los bisoños *templarios* no se les ocurrió advertir a la prensa sobre lo que estaba ocurriendo.

Pese al tropiezo, la obra tendrá una vida triunfal: se verá en varias localidades madrileñas más y en Valencia, Murcia y Vigo, y luego en importantes salas de nueve países de Latinoamérica durante tres meses seguidos, con José Luis Pellicena encarnando al pintor, en una de las giras más ambiciosas de la historia del teatro nacional. La compañía sale de *Goya* con el

**Cartel de la gira latinoamericana de *Goya*. El espectáculo se representó en nueve países. Isidro Ferrer**

TEATRO DEL TEMPLE presenta:

# GOYA

Texto: Alfonso Plou

Dirección: Carlos Martín

## GIRA LATINOAMÉRICA

### VENEZUELA

Caracas

TEATRO TERESA CARREÑO

### COSTA RICA

San José de Costa Rica

TEATRO NACIONAL DE COSTA RICA

### COLOMBIA

Manizales

TEATRO LOS FUNDADORES

Bogotá TEATRO COLÓN

Cali TEATRO MUNICIPAL ENRIQUE BUENAVENTURA

### REPÚBLICA DOMINICANA

Santo Domingo

TEATRO NACIONAL EDUARDO BRITO

### ECUADOR

Quito

TEATRO NACIONAL-CASA DE LA CULTURA

### PERÚ

Lima

TEATRO PERUANO JAPONÉS

### PANAMÁ

Ciudad de Panamá

TEATRO NACIONAL CIUDAD DE PANAMÁ

### MÉXICO

Ciudad de México

TEATRO METROPOLITAN

### ARGENTINA

Buenos Aires

TEATRO ÓPERA

José Luis Pellicena  
Enriqueta Caballeira  
Mariano Anós  
Pilar Molinero  
Santiago Meléndez  
Ricardo Joven  
Pilar Gascón  
Virginia Ardid  
Félix Martín  
Balbino Lacosta  
Néstor Arnas  
Chema Carrillo  
José C. Yus



Intérpretes: Javier Anós  
Jesús Comejo  
Eduardo Jorge Pérez  
Alejandro y Javier Tomás Ruata  
Diego Landa Isidro Ferrer  
Roberto Juan Moreno  
Alejandro Iciar Nadal  
Cristóbal Ros Gregorio Ros  
Verónica y María José Lola Ontañón y María Blanco  
Estudio de Sonido Municipal de Zaragoza  
Música: Paco New People  
Asesoría de escena: María López

Asesoría de vestuario y maquillaje: Cristina Catoya  
Asesoría de iluminación: Alfonso Plou y Lola Pina  
Diseño de escena: Antonio Bagües  
Producción: Pepe Tricas  
(en MÉXICO)  
Asesoría de escena: Federico Glez. Compain  
Representación: Annette Fradera  
Prensa: Lourdes Gómez y José Zepeda  
Promoción: Jordi Puig  
Producción: Nuri Gelis  
Diseño gráfico: Gerardo Fco. González

rodaje ya totalmente hecho, con una experiencia impagable, pero también exhausta, tras meses itinerando de una ciudad a otra, muy lejos de casa, y con una situación económica difícil. No toda la ayuda prometida llegó.

Mientras este espectáculo veía mundo, Teatro del Temple ha llevado a escena otros dos. Carlos Martín presentó en el desaparecido festival de vanguardias *En la Frontera*, en el Auditorio de Zaragoza, *L'Imperatore*, un trabajo muy personal, con texto, dirección e interpretación suyos, en el que un caballero feudal reflexiona sobre su existencia al final de sus días. Javier Corellano *Copi* aportaba la música original, interpretada en directo. Se registró en un cedé.

También de 1997 es *Oé, oé, oé*, comedia del dramaturgo Maxi Iglesias –por primera vez, un autor externo a la compañía– que cuenta las peripecias de tres forofos. De los pocos montajes dirigidos por Alfonso Plou –quien lo presentaba como «un *Trainspotting* (el fenómeno cinematográfico que dirigió Danny Boyle, tan en boga entonces) en el que la droga es el fútbol»–, se movió por Aragón hasta que en un accidente de tráfico quedaron destrozadas la escenografía y la furgoneta de alquiler que la transportaba. Milagrosamente, nadie salió mal parado.

Teatro del Temple había entrado con estos primeros espectáculos en la dinámica de alternar los de gran aparataje escénico y reparto con otros reducidos a lo esencial, pero siempre persiguiendo la excelencia. Acabada la gira de los cuatro montajes, sacó varias conclusiones, algunas amargas. Un hito como la *tournée* americana con *Goya* le ha dejado en una situación financiera delicada y ni siquiera se ha premiado con un reconocimiento en Aragón, que se pueda traducir en contrataciones. Sus tempranos logros no han trascendido. Los números no salen con las representaciones por las que debe pelear en la comunidad autónoma. «Aprendimos de la dureza de nuestra tierra», sintetiza Alfonso Plou. Hay que salir fuera y hay que salir más, coincidieron entonces los componentes de la joven compañía.

Ante la escasez de recursos y esa voluntad de crecer, se hace de la necesidad virtud. Carlos Martín propone recuperar un trabajo que desarrolló en Milán, como profesor de la Escuela Paolo Grassi: *Macbeth & Lady Macbeth*, una versión muy moderna, expresionista, trepidante, de Shakespeare, sin apenas escenografía, que reduce el reparto a tres actrices y tres actores que interpretan tanto los papeles protagonistas como los secunda-

rios. De una «simplicidad exquisita», recuerda Pepe Tricas, le confirma al grupo un sello artístico propio y le hace ser valorado entre su profesión por su manera de llevar los clásicos universales a escena. Por primera vez viaja a Barcelona, al Teatro Goya, y también al Festival Internacional de Teatro Clásico de Almagro. Más adelante, a otras ciudades españolas.

El ritmo es frenético. Ese mismo año de 1998, el Temple estrena *El volcán y la marea*, poética obra de Plou sobre dos «robinsonas», y *Siempre nunca jamás*, versión musical de *Peter Pan* a partir de un texto de Pedro Rebollo, que fue su primera incursión en el teatro infantil. En 1999, se anticipa a la moda de los monólogos cómicos que hoy sigue todavía en alto cuestionando la masculinidad con tono corrosivo en *¿Qué coño es el hombre?*, con interpretación de Santiago Meléndez y Carlos Martín, que le lleva de nuevo al Teatro Goya de Barcelona, ciudad en la que también actúa dentro del Festival Grec, y que luego es objeto de una gira nacional.

Toca volver a pensar a lo grande. Teatro del Temple propone a Domingo Buesa, que era director general de Cultura y Patrimonio del Gobierno de Aragón, llevar a escena un trabajo inspirado por el libro de Agustín Sánchez Vidal *Buñuel, Lorca, Dalí: el enigma sin fin*, sobre la amistad entre estos tres genios españoles, en coincidencia con el centenario del cineasta catalandino. Y *Buñuel, Lorca y Dalí* (2000), la obra resultante, se convertirá en otro de los hitos de la historia de la compañía, finalista en los Premios Max en la categoría de mejor espectáculo revelación.

Por primera vez, hizo temporada tanto en Madrid como en Barcelona, además de cuatro años de funciones en festivales y teatros del país, y de visitas a seis países americanos. En el madrileño Teatro Bellas Artes, se sientan entre el público la diva del cine mexicano Silvia Pinal (que es uno de los personajes), actriz fetiche de Luis Buñuel, y el hispanista Ian Gibson, biógrafo de García Lorca, que alaba el espectáculo. Las críticas abundaban en los elogios. El Temple incorporó la grabación de imágenes como parte de una escenografía interactiva, tomando la delantera a otras compañías y abriendo una veta audiovisual que dará más adelante variados frutos, algunos con vida independiente fuera de los escenarios.

De vuelta de la gira internacional, como ya sucediera con la de *Goya*, esperan otra vez en casa la indiferencia y las estrecheces económicas. Esta vez aguarda en el horizonte, además, la mayor crisis experimentada por la



**Alfonso Plou, Pepe Tricas y Carlos Martín, el equipo fundacional de Teatro del Temple, con *La vengadora de las mujeres*, en el Festival de Almagro. Gabriel Latorre**

compañía, que casi le abocó al cierre, por la marcha de Alfonso Plou y Pepe Tricas al recién creado Centro Dramático Aragonés (CDA). Pero antes habrá otros tres estrenos.

Primero hace suya la comedia de Lope de Vega *La vengadora de las mujeres*, con la que vuelve a Almagro y pasa por otros festivales de teatro clásico. Y, a continuación, en 2001, estrena otro de los éxitos que jalonan su historia, *Picasso adora la Maar*, que le daría el Max que había rozado con *Buñuel, Lorca y Dalí* y que con este trabajo y con *Goya* compone una trilogía. Aborda nuevamente la figura de un genio de la cultura universal, su mundo íntimo y su trascendencia, en esta ocasión ya sin necesidad de que ninguna administración pública se lo haya encargado.

La obra se ensaya en una nave de Cadrete, con un reparto y un equipo técnico que se habían hecho habituales, propios de una compañía estable. Aquel espacio funcionaba también como plató de rodaje porque se incide en lo audiovisual. El espectáculo, en el que varias obras de Picasso se convertían en cuadros vivientes, tuvo una temporada en el Teatro de la Abadía y se presentó en París, en el Festival Don Quijote. La colección *Titirilibros-Serie Roja*, de Arbolé, le dedicó su primer volumen.



**Las señoritas de Avignon cobraban vida en escena en la obra *Picasso adora la Maar*, de 2001, con la cual el Temple ganó un premio Max.**  
**Juan Moreno**

En 2003 llega *Los hermanos Marx esperando a Godot*, una versión, actualizada pero respetuosa, de este clásico contemporáneo de Samuel Beckett, con la que por primera vez entraba el Temple en una de las campañas escolares que organizaba Ibercaja, coordinadas por la escritora Magdalena La-sala. Al año siguiente estrenó *Ventajas de viajar en tren o 1080 recetas de mierda*, a partir de la novela de Antonio Orejudo, con todo su humor negro y visionario, que se presentó en el Festival Escena Contemporánea, en la Sala Cuarta Pared, en Madrid, y años después daría también pie a un medio-metraje de Temple Audiovisuales en coproducción con Lobomedia.

Pepe Tricas dejó preparada la producción de *Ventajas de viajar en tren o 1080 recetas de mierda* antes de salir hacia el Centro Dramático de Aragón para ejercer esa misma tarea, donde ya se encontraba Alfonso Plou al fren-

te de un denominado departamento de documentación. Ganaban la estabilidad y el sueldo que nunca les había dado la compañía. La precariedad había alimentado las tensiones en el seno de ella. Las otras tres socias fundadoras, Chati Calvo, Nuria Herreros y Lola Pina, se habían ido marchando en años anteriores. Carlos Martín se queda pues solo, hay un pequeño *impasse* y hace varias incursiones a Madrid para trabajar como actor, «algo que siempre me ha funcionado como refugio y para recobrar fuerzas». También colabora desde fuera con el CDA: dirigiendo su aplaudida primera producción, *Ricardo III*, o poniéndose a las ordenes de Fernando Fernán Gómez y Joan Ollé en sus montajes producidos por esta institución, *Vivir loco, morir cuerdo* y *La hora en la que nada sabíamos los unos de los otros*.

Alfonso Plou volverá tras dos años. Tricas, el hombre que levantó la empresa, ya no lo hará y su labor será asumida a partir de 2004 por María López Insausti, quien había estado con Teatro del Temple en su primera obra, trabajando los movimientos actorales, y luego participando en la producción de varias más. A ella, el gusto por el teatro se le había despertado en el instituto zaragozano Miguel Servet y le condujo a la Escuela Municipal, donde fue compañera de promoción de Plou; una formación que compatibilizó con los estudios de Filosofía y Letras, primero, y de Filosofía Pura, después, los cuales no llegó a completar. La opción por el teatro había ganado. Se incorporó a la Ribera, y luego, con otras dos aragonesas, Ana Abán y Marilés Gil, y dos vascas, la Goya de 2024 a mejor actriz de reparto Ane Gabarain y Olatz Beobide, fue a recibir formación a un pueblecito del sur de Francia, Mastrouby, con el profesor de voz Michael MacCallion. Crearon una compañía, Cantamañanas, y prepararon un montaje que contaba la historia de una escuela de moda, estrenado en la Universidad Popular de

**El equipo de la producción del CDA *Vivir loco, morir cuerdo* (arriba a la izquierda, Carlos Martín). En primera fila, Pilar Navarrete, Eva Almunia, Fernando Fernán Gómez y Paco Ortega. CDA**



En la terraza del Círculo de Bellas Artes, en Madrid, de izquierda a derecha, Alfonso Plou, Pilar Mayor, Amelia Hernández, María López Insausti y Carlos Martín. Teatro del Temple



Huesca, con éxito, y a continuación en el Teatro del Mercado de Zaragoza, con ácidas críticas.

Cuando María López Insausti entra como socia en la compañía, la oficina se anunciaba en una dirección prometedora, el número 1 de la calle Alfonso, pero estaba ocupando un sótano de este bello edificio, un lugar insalubre, «un zulo», donde no eran raras las inundaciones. Allí le esperaba pendiente, colocada en un tablón, la denuncia contra los antiguos programadores del Teatro Goya de Barcelona por el impago de varias deudas (nunca se cobraron). En 2006 se incorpora Pilar Mayor, en las tareas administrativas, que es casi *la cuarta templaria*. Se sientan así las bases de un equipo de gestión por el que irán pasando distintas trabajadoras (Natalia Martínez, Amelia Hernández, Lola Carrera, Alba Moliner y Pilara Pinilla).

*Trenes que van al mar*, de Enrique Araújo, con Enriqueta Carballeira y Jeanine Mestre, un trabajo próximo a la comedia de costumbres, ensayado en Madrid y que pasó por el Teatro Fernando de Rojas del Círculo de Bellas Artes, es la primera producción que firmó María López Insausti en Teatro del Temple. Con Plou ya de regreso, se afronta la dramaturgia y puesta en



**La Velvet Underground creada por Teatro del Temple, con Guillermo Mata, José Luis Esteban y José Javier y Carlos Gracia, llegando al Teatro Principal de Zaragoza. Teatro del Temple**

escena de *Sonetos de amor y otros delirios*, una aproximación metateatral en la que se cruzan el *Sueño de una noche de verano* y *Los sonetos* de William Shakespeare. Era una visión contemporánea de sus versos con un sorprendente vestuario de Beatriz Fernández. Giró notablemente y le valió a la compañía ser otra vez finalista al Max al mejor espectáculo revelación.

En *Yo, mono libre* y *No, no siempre fui tan feo*, de 2006, el Temple da soporte a sendos proyectos de Ricardo Joven y José Luis Esteban, haciéndose cargo de la dirección, producción y distribución, aportando toda su infraestructura empresarial y abriendo una nueva línea de trabajo. La primera era una revisión del cuento de Kafka *Informe para una academia* y la otra, una selección de poesía contemporánea con música en vivo.

La trilogía de espectáculos de gran formato sobre figuras de la historia del arte se convierte en tetralogía con *Yo no soy un Andy Warhol*, también en 2006, con música de la Velvet Underground interpretada por los hermanos Gracia y Guillermo Mata sobre el escenario, vídeo en directo con realización de José Ignacio Tofé y un amplio elenco con actores de otras compañías como Cristina Yáñez, directora de Tranvía Teatro, Santiago Meléndez,

del Teatro del Alba, o un novel Jorge Usón. Si en *Goya* se hablaba de paso de la enfermedad y la soledad, en *Buñuel, Lorca y Dalí*, de la amistad, y en *Picasso adora la Maar*, de unas tensas relaciones amorosas, de la mano de la figura de Warhol, tratando sobre el pop, asoma la inquietud de una compañía que advierte que la banalización de la cultura y las concesiones al mercado están cambiando las cosas para el teatro independiente.

De vuelta al pequeño formato y el mismo año, dos de los actores más habituales en el grupo zaragozano, Ricardo Joven y José Luis Esteban, escenifican un clásico del teatro del absurdo, *Fin de partida*, de Samuel Beckett, que hizo temporada en el Centro Cultural de la Villa de Madrid (ahora llamado Teatro Fernán Gómez). Esteban, en 2007, será *El Buscón* del Temple, con dirección de Ramón Barea y de larga vida.

Otra obra longeva (12 años de gira), y todavía con más funciones (unas 400, para 150 000 espectadores, récord en la historia de Teatro del Temple), es la adaptación de *Luces de bohemia*, de Ramón María del Valle-Inclán, «el mejor teatro español», según coinciden los tres socios actuales de la compañía. Con música de Miguel Ángel Remiro, ocho actores se pusieron en



**Teatro del Temple, en la calle Mayor de Madrid, representando una escena de su versión de *Luces de bohemia*. Participaba así en la celebración cultural *La Noche de Max Estrella*. Teatro del Temple**

la piel de 51 personajes y la escenografía, tan esencial como eficaz, construía los diferentes ambientes con asombrosa belleza y rapidez. La historia se trasladaba del Madrid de los años 20 a una España atemporal que podría ser la actual, si bien respetando el texto original y todas sus escenas. Se estrenó en 2007. Constituyó el mayor éxito de público porque fue muy demandada por el espectador general, pero también desde los centros educativos de Secundaria y Bachillerato. Con ella se va a las principales ciudades españolas, se vuelve a París y se opta nuevamente al Premio Max al espectáculo revelación.

Es una obra que dará a la compañía muchas satisfacciones y momentos muy especiales. Dos de ellos suceden en la capital, en La Noche de Max Estrella, celebración cultural que recuerda a Valle-Inclán. En una ocasión representa varias escenas de su versión de *Luces de bohemia* en los lugares emblemáticos donde el autor situó la acción; en otra, Mariano Anós y Ricardo Joven, que habían interpretado al protagonista de la obra para el Temple, se juntaron con Carlos Álvarez-Novoa, que también se había metido en la piel de este personaje, para darse réplica en unas *Variaciones Max* escritas por Alfonso Plou. Incidían en los matices del esperpento valleinclanesco, tan crítico con las miserias del país. El discurso ético y social del gallego, 85 años después de su escritura, iba a encajar muy bien con las inquietudes que afloraron con la crisis de 2008.



**Teatro del Temple reunió a tres Max Estrella en unas Variaciones escritas por Alfonso Plou: Carlos Álvarez-Novoa, Ricardo Joven y Mariano Anós. Teatro del Temple**



**Los tres socios de Teatro del Temple, con sus acreditaciones, en la Expo de Zaragoza del año 2008. Teatro del Temple**

En Zaragoza, el hundimiento económico que cercenará las expectativas vitales de varias generaciones de españoles se ve precedido por la mayor fiesta: los tres meses de celebración de la Exposición Internacional. Los *templarios* estarán presentes con dos espectáculos, pero recuerdan que tuvieron que hacerse valer para ello, y no poco. Sienten que fue una oportunidad perdida. Citan el ejemplo de la Barcelona que preparaba los Juegos Olímpicos del 92, donde se dio protagonismo a las compa-

ñías locales y hubo un proyecto previo para su capacitación, todo lo cual propulsó el teatro independiente catalán. Aquí, lamentan, no tuvo tal empujón ni quedó poso, ni tampoco para la danza o para la música.

El grupo estrenó en 2008 *Historia de un melocotonero*, una fábula de contenido ecologista para público infantil, que se movió por Aragón, y luego los dos montajes para la Expo. Por un lado, 75%, que se pudo ver en agosto en el Auditorio construido en el recinto del meandro de Ranillas. Era



**Teatro del Temple preparó para el Auditorio de la Expo de Zaragoza de 2008 el espectáculo 75%. En el reparto estaban Laura Gómez-Lacueva, Carmen Barrantes y Jorge Usón. Gonzalo Bullón**



**David Angulo, Francisco Fraguas y Javier Aranda, en una de las 13 sesiones del ciclo de espectáculos 'A viva voz', en el Pabellón de Zaragoza en la Expo. Teatro del Temple**

una reflexión estética y emocional sobre la relación del ser humano con el agua, con los bailarines de la compañía Erre que Erre y los actores Laura Gómez-Lacueva, Carmen Barrantes y Jorge Usón interactuando con imágenes virtuales. Rafael Domínguez compuso la música y Bunbury aportó cuatro canciones originales.

El Pabellón de Zaragoza albergó las 13 sesiones del ciclo *A viva voz*, cada una de cerca de 30 minutos, en las que se distribuyeron por géneros –poesía, ensayo, novela histórica, novela negra, cuentos, etcétera– los textos de 89 autores aragoneses contemporáneos (vivos, excepto Miguel Laborreta) que eran interpretados por 13 actores, con acompañamiento de nueve músicos y de audiovisuales. Constituyó un gran esfuerzo logístico (los espectáculos se terminaban de montar prácticamente en la víspera) para poner en valor en la Expo la creatividad literaria y escénica local. Una de estas funciones resultó ser la última actuación del músico y poeta Sergio Algora, que falleció el 9 de julio de ese año.

Teatro del Temple, que ya había trasladado su oficina a un edificio del número 46 de la calle Don Jaime, esta sí luminosa, llegará a la mitad de su andadura en la depresiva Zaragoza post-Expo del año 2009, pero sin levantar el pie del acelerador. Celebra los 15 años con una exposición en el Centro de Historias dirigido entonces por Joaquín Merchán: lleva a su

cripta elementos de escenografía, carteles, fotografías, vídeos, objetos escénicos y su premio Max.

Además, logra otra de sus hazañas: se instala en el madrileño Teatro Fernán Gómez y estará cinco semanas en dos de sus salas representando tres espectáculos, *Luces de bohemia* y dos estrenos de ese mismo año. Uno se encuentra entre las más personales, y complejas, obras de Federico García Lorca, *El público*, puesta en escena con motivo de aquel aniversario *templario* de fecha redonda. El otro es la adaptación de *El licenciado Vidriera*, una de las *Novelas ejemplares* de Cervantes. También de 2009, para niños, es *Piel de asno*, el cuento de Perrault; Ingrid Magrinyà baila y aporta la coreografía.

«A nosotros, las crisis no nos han sentado mal. Hemos sido bastante hábiles en reinventarnos», dice Carlos Martín. Cuando esta última gran sacudida económica, más que recapitular sobre lo ya conseguido, se lanzan a poner en pie todas las producciones posibles, a engordar su repertorio, aspirando a que alguna encuentre su hueco en el mercado. Y, asimismo, se lanzan a buscar donde instalarse y abrir una sala que les dé mayor presencia en Zaragoza. La oferta en ese momento de recesión es abundante; visitan talleres, naves, en distintos puntos de la ciudad, pero todavía no aparece el espacio soñado. Necesitan un aforo de al menos 300 butacas. Tendrán que esperar a 2011 para que surja la oportunidad del Teatro de las Esquinas, en el barrio de Delicias, que pasarán a cogestionar junto a otra compañía, Teatro Che y Moche, tras ganar el correspondiente concurso.

Mientras, el Temple estrenará su producción más efímera, *Bienvenido a la fiesta de los Vilas*, en la Muestra Internacional de Teatro y Danza de Huesca del año 2010. Era un espectáculo de «poesía-disco-dance-performance», rupturista, planteado para espacios no convencionales, que iba a abrir una nueva vía de trabajo, *Línea Destemple*. Solamente se representó una vez, una noche en la sala Edén, con actores y bailarines evolucionando entre quienes allí estaban tomándose una copa. Aun teniendo un tono festivo, la obra demandaba cierta atención. La respuesta del público desanimó su continuidad.

También en 2010, la compañía zaragozana produjo la primera obra escrita por Ricardo Joven, el monólogo *Einstein y el dodo*, que el propio actor interpretaba, sobre lo que pudo haber padecido el científico al saber del uso de las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki. Y en 2011 se embarcó



**Jorge Usón, oficiando de anfitrión en *Bienvenido a la fiesta de los Vilas*, una noche en la sala Edén de Huesca. Teatro del Temple**

en el montaje de otro clásico, *Don Juan Tenorio*, con un amplio reparto y una original escenografía. Un Tenorio «macarra», llevado a la España de finales de los 70, finalista otra vez del Max al mejor espectáculo revelación, cuya proyección quedó lastrada por la costumbre de representar esta obra en Todos los Santos; todavía suena el teléfono para esa fecha, pero fuera de ella apenas se contrata.

Ya instalados en las Esquinas, los *templarios* van a ejercer en el nuevo teatro de gestores y programadores, pero al principio también de acomodadores, jefes de sala... Y mantienen entre tanto la plena actividad de la compañía, sin replegar vela alguna: es 2012 y, mientras siguen girando con varias obras anteriores, estrenan en su nueva sede *Transición*. Coproducida con el Centro Dramático Nacional, L'Om Imprebís y Teatro Meridional, protagonizada por Antonio Valero y de nuevo con un amplio elenco, se ensayó en Madrid, luego se representaría allí en el María Guerrero y se trataba de una mirada al pasado español reciente, desde la sátira y la reflexión, que resultó ser muy aplaudida. Alfonso Plou y Julio Salvatierra optaron por ella al Max a la mejor autoría teatral y Carlos Martín y Santiago Sánchez fueron seleccionados por su dirección del espectáculo como aspirantes al prestigioso Premio Valle-Inclán.

En el Teatro de las Esquinas también se estrenará la nueva versión del musical *Carmen Lanuit*, resucitado en 2013, 22 años después de su estreno.



**Recibiendo los aplausos del público en el estreno de *Transición en el Teatro de las Esquinas*. Teatro del Temple**

Y la mayoría de las obras siguientes: *El Cascanueces*, espectáculo familiar de teatro, danza y títeres; *Arte de las putas*, monólogo de José Luis Esteban inspirado en el poema erótico de Nicolás Fernández de Moratín, que hará temporada en el Fernán Gomez, o *Dakota*, una comedia del exitoso Jordi Galcerán, que asimismo se representará en Madrid, en el Lara.

También, *Las guerras correctas*, nueva coproducción –esta con Teatro del Barrio, de Madrid (entonces dirigido por Alberto San Juan), y La Rambleta, de Valencia–, que incide en la revisión del pasado político reciente abordando la tensa entrevista de Gabilondo a Felipe González sobre los GAL, interpretada por Manolo Solo y Chani Martín, entre otros; otro musical, *Alicia y el club de los 27*, con la cantante Silvia Soláns, y *Nathalie X*, una historia de celos y desamor protagonizada por Cristina Higuera y coproducida con DD & Company, de Las Palmas de Gran Canaria, y Teatro Olympia, de Valencia.



Teatro contemporáneo, infantil, musical, humor, creación propia, colaboraciones... y de vuelta a los clásicos. En 2016 el Temple presenta otro espectáculo de los grandes que jalonan su carrera, su versión de *La vida es sueño*, de Calderón de la Barca, madura y arriesgada. Las producciones ambiciosas estaban escaseando en el panorama nacional desde la crisis, que había dejado los elencos y los equipos técnicos reducidos al mínimo como norma general. Esta adaptación, coproducida por el Festival Internacional de Teatro Clásico de Almagro en su 40 aniversario y enteramente trabajada desde Aragón, reúne a un amplio grupo humano. Es un acierto y coloca el nombre de la compañía nuevamente en primera línea. Pasará por nueve festivales españoles y por el Don Quijote parisino, hará temporada en el Teatro Bellas Artes de Madrid y se representará más de 100 veces durante cinco años. Gonzalo Alonso compuso la música y la interpretaba en directo. Carlos Martín dirigía y actuaba junto con otros seis actores. María López se incorpora entonces a las giras y ha asumido la distribución, que había estado externalizada.

**Celebración sobre el escenario principal, en el primer aniversario del Teatro de las Esquinas. Marcos Cebrián**

Con Natalia Menéndez,  
directora del Festival de  
Almagro, con el que se  
coprodujo la adaptación de  
*La vida es sueño*. Teatro del  
Temple



La compañía es muy valorada en las ayudas de concertación bienal del Ministerio de Cultura, siendo puntuada entre las mejores de todo el país. Se cuenta con su apoyo económico y esto garantiza músculo financiero, pero la contrapartida de estas ayudas es que, por cada euro recibido, hay que invertir el triple en la producción y realización de las giras. En un mercado exigente, cada vez más limitado, que pide figuras populares, y con exceso de oferta, el esfuerzo es enorme.

En la dinámica de alternar formatos llegan *El alma en vilo*, un recital poético-musical de José Luis Esteban, con versos de Garcilaso de la Vega, Juan de la Cruz y Teresa de Jesús, y *Abre la puerta*, del mismo actor y dramaturgo, que recurre esta vez a Lorca, Nicolás Guillén, Manuel Vilas, Walth Whitman, John Giorno o Charles Bukowski.

A continuación, a sugerencia de Nacho Escuin, que era director general de Cultura y Patrimonio del Gobierno aragonés, se asume el reto de llevar a escena la novela de Baltasar Gracián *El Criticón*. Esta cumbre de la literatura barroca es reescrita por José Luis Esteban para extraer su espíritu y convertirla en materia teatral, acercándola a nuestro tiempo. Serán ocho

intérpretes en escena y una gran escenografía de Tomás Ruata que incluye varias pinturas de Dino Valls. La música en directo de Gonzalo Alonso sigue ganando peso. El mismo 2018 hay una nueva incursión en lo musical y en la danza con *1971*, homenaje a Rafael Berrio (que fallecería dos años después), en el que el donostiarra interpretaba las 12 canciones de su disco del mismo título mientras compartía escenario con seis bailarines coreografiados por Roberto Oliván.

El 19, cuando el Temple alcanzó el cuarto de siglo de actividad, es, nuevamente, de mucha intensidad, con cuatro estrenos. En *Los crímenes de la calle Morgue* adapta el relato de Edgard Allan Poe y hace suyo el género policiaco, tan popular como poco presente en los teatros.

Además, junto a L'Om Imprebís, Corsario y Micromicón, prepara *Vidas enterradas*, a partir del trabajo documental del programa de la Ser *A vivir que son dos días*, dirigido por Javier del Pino, que presentó Conchi Cejudo con la colaboración del fotoreportero Gervasio Sánchez, donde se rescataban las historias de personas asesinadas durante la Guerra Civil y el franquismo. El resultado son seis monólogos de otros tantos autores –Alfonso Plou, Mafalda Bellido, Juan Mayorga, Juan José Millás, Laila Ripoll y Pepe Viyuela– que dirigirán Carlos Martín, Santiago Sanchez, Mariano Lorente y



**Rafael Berrio, con los bailarines que le acompañaban en 1971, en uno de los ensayos en el espacio de creación L'Obrador, en Deltebre. Teatro del Temple**

Los seis actores que interpretaban los monólogos de *Vidas enterradas*, en la Muestra de Teatro Español de Autores Contemporáneos de Alicante. Teatro del Temple



Jesus Peña, e inciden en el compromiso con la memoria histórica. Estaban pensados para ser representados cada uno en distintos espacios, no convencionales, no necesariamente en teatros, y para públicos reducidos, grupos de entre 20 y 35 personas que itineraban con ellos.

El montaje tiene un inesperado éxito nacional. En casa se ve en las Esquinas y no donde estaba previsto, el cementerio de Torrero, formando parte de Zaragoza Escena, porque este festival, codirigido por Carlos Martín y Cristina Yáñez, que había nacido a demanda del sector en 2016 para promocionar la creatividad local –de la mano de Víctor López Carbajales, gerente del Patronato Municipal de las Artes Escénicas y de la Imagen–, se suprime cuando este es relevado al frente del organismo.

Los otros dos espectáculos del año son *Don Quijote somos todos*, una comedia sobre la España vacía, partiendo de la novela cervantina, que compone, junto con *La vida es sueño* y *El Criticón*, una trilogía basada en clásicos del Siglo de Oro, y *Europa Cabaret*, una coproducción internacional con el Teatro Stabile de Bolzano, que reunía dos obras en una para tratar del sentimiento europeo y la actualidad del continente, y de la que en Italia se ofrecieron 38 funciones.

Ambos nuevos montajes iban a programarse en noviembre en el Principal zaragozano, en una celebración de los primeros 25 años de la compañía que también llevaría, entre otras actividades, una exposición a su vestíbulo. Con *Don Quijote somos todos*, quería presumir de su espíritu quijotesco, el que le había permitido mantener tanto tiempo vivo su proyecto. Sí llegaron a representarse allí, pero, tras el cambio citado en el Patronato, la fiesta para marcar el aniversario pierde el apoyo público y ya no se hará. Este y todos los anteriores movimientos en los puestos de decisión política, coinciden los *templarios*, les han resultado traumáticos, ante la inexistencia de un plan cultural compartido en Zaragoza y en Aragón que permita apuntalar los proyectos siquiera a medio plazo. «Cada legislatura es empezar de cero. Nos pasa a nosotros y les pasa a los técnicos de cultura, que miden su carrera por legislaturas», resume María López Insausti.

Llega a continuación la pandemia de la covid-19. Se termina abruptamente el recorrido de *Europa Cabaret* y también el de *Los crímenes de la calle Morgue*, una obra que estaba pensada para público escolar. *Don Quijote somos todos* sí resiste el embate de la crisis sanitaria; le pillan el confinamiento cuando comenzaba su andadura nacional, pero se seguirá representando cuando las cosas vuelvan a normalizarse. Y *Vidas enterradas* apenas deja de girar. En cuanto se autorizan los desplazamientos por motivos de trabajo, la compañía se mueve de teatro en teatro por esa España de calles desiertas y persianas bajadas, sorteando las bajas por contagio y otras complicaciones. Los seis monólogos son interpretados entonces sobre un solo escenario, ante un público que lleva mascarilla y se sienta manteniendo las distancias; unos espectadores, por otra parte, con la sensibilidad a flor de piel, ávidos de encontrarse y compartir un hecho cultural. Dos de los fragmentos de la obra corresponden a actores valencianos que se expresan en su lengua y esto hace posible que el Temple vuelva a Cataluña bastantes años después.

Todavía en el contexto de la pandemia, la compañía crea y ensaya uno de sus

**El equipo de *Los hermanos Machado*, en compañía del hispanista irlandés Ian Gibson (tercero por la derecha), después de una función en el Teatro Fernán Gómez, en Madrid. Teatro del Temple**





**Edipo se estrenó en el Festival Anfitrión, en las ruinas de la ciudad romana de Itálica. Teatro del Temple**

espectáculos con mejor acogida en tiempos recientes: *Los hermanos Machado*, nuevamente volviendo la mirada hacia la Guerra Civil. Es una emocionante fábula sobre un encuentro entre Antonio y Manuel, situados en bandos opuestos, que la contienda hizo imposible. Óscar Sanmartín asume la escenografía. José María Turmo, el actual gerente del Patronato Municipal de las Artes Escénicas y de la Imagen de Zaragoza, invita al Temple a estrenarlo en el Principal en noviembre de 2020, aún con reducción de aforo y mascarillas. Los públicos no dejarán de crecer según vayan decayendo las restricciones. Hizo temporada en el madrileño Teatro Fernán Gómez en mayo de 2021; contratado para tres semanas, se prorroga hasta cinco gracias a su éxito. En 2023 volvería a la capital, esta vez al Bellas Artes.

También en ese año tan complicado, Carlos Martín y Miguel Ángel Berna trabajan juntos en *El caballero y la muerte*, inspirados por el poema épico *L'Imperatore*, que ya había dado pie a una producción del Temple en 1997. Martín recita en escena y Berna baila junto a Manuela Adamo.

De 2021 es *Largo y Tarsilo*, otro ejercicio de memoria histórica a partir de una obra que el dramaturgo Gabriel Ochoa basó en una historia familiar, ambientada en los últimos días de la II República. De 2022, un *Edipo* con el que el Temple se da el gusto de abordar una tragedia griega; estrenado

en el Festival Anfitrión en Itálica, luego se sumaría como coproductor el de Mérida, que lo programó al año siguiente en esta ciudad extremeña y más adelante en el Teatro Bellas Artes de Madrid. La obra incorporaba en escena un coro lírico de profesionales contratados por la compañía o bien uno local de las ciudades que visitaba.

También es de 2022 la producción de *La casa de Dios*, el debut de A Choven Compañía, grupo puesto en marcha para promover nuevos valores en la escena zaragozana, formado por actores y actrices egresados de la Escuela Municipal de Teatro, con una dramaturgia de Lucía Grafal sobre Julio Basanta, creador de arte bruto, y con el trabajo audiovisual de Javier Estella. A Choven, iniciativa que fue bien acogida, estrenó además, en 2023, *Vuelvo al lugar de donde vine*, un trabajo colectivo sobre el suicidio juvenil, con la colaboración coreográfica de Ana Continente.

Teatro del Temple ha amparado otra iniciativa, Nova, que trabajó en talleres pedagógicos y con la que pretendía dar un paso más en la profesionalización de jóvenes que quieren dedicarse al teatro. Con estos llevó a escena en 2024 *3 hermanas*, adaptación de Chéjov que se situaba en la Rusia



**Tras la rueda de prensa de presentación de *Bodas de sangre* en el Teatro Principal de Zaragoza. Teatro del Temple**

actual, en vísperas de la invasión de Ucrania, y la obra *Emotional Collage Theater*, en la que cinco actores reflexionaban sobre la esencia del teatro a partir de textos de Angélica Lidell, David Mamet o Pascal Rambert.

El Temple coprodujo en 2023 con el Festival de Teatro Clásicos en Alcalá *Mil amaneceres*, una obra escrita por José Luis Alonso de Santos en la que un escritor del Siglo de Oro se ve obligado a realizar un panegírico sobre un amigo cómico en su velatorio, e *Hijas de la Misericordia*, asimismo una coproducción, con Albená Producciones e Iguana Teatre, sobre las vivencias de cuatro mujeres en los hospicios del final de la dictadura franquista.

También ha incorporado últimamente a su repertorio la relectura de otro de los grandes clásicos contemporáneos, *Bodas de sangre*, una pieza emblemática de Lorca, reconocidísima por su hondura poética. Junto a *Luces de bohemia* y *La vida es sueño*, textos ya antes abordados, es lo que el Temple más aprecia del teatro español. Fue la obra de final de curso de la promoción de María López Insausti y Alfonso Plou en su último año en la Escuela Municipal, preparada con su entonces profesor y luego compañero en varias producciones Mariano Anós, y representada en el desaparecido anfiteatro del Rincón de Goya. Ahora, la compañía zaragozana acaba de celebrar con ella su trigésimo aniversario. Un círculo se cierra para los *templarios*.

## Trabajo colectivo y poética

### Convertirse en una compañía estable de teatro contando con la inteligencia del público

La asociación EnCompañíaS, que el Temple impulsó y hoy integran 13 grupos españoles de los más veteranos y creativos, tiene la siguiente definición de lo que caracteriza a una compañía estable de teatro: «Es un equipo de personas que deciden hacer de la creación escénica un acto colectivo, en el que la propuesta artística es elaborada en un entorno de confianza que deriva en una estructura física y humana de carácter estable. Esa es la base para crear un lenguaje propio desde una mirada personal y diferente de contar y crear. Para ser una compañía estable, hace falta tiempo y trayectoria...». Los *templarios* se reconocen en estas palabras. Es su forma de ser y de trabajar, equilibrando el proyecto artístico y el empresarial. Tienen papeles claramente repartidos –dramaturgia, dirección escénica y producción–, pero las contaminaciones son continuas y sin ellas, sin el equipo basado en el conocimiento, la consideración y las referencias compartidas, nada se explica en su trayectoria.

Parir un espectáculo les suele llevar de seis meses a un año. Alguien lanza una idea, compite con otras que se han puesto sobre la mesa, a veces se desarrollan varias simultáneamente, y alguna o algunas de ellas terminan fraguando. Los tres socios reflexionan, asumen responsabilidades y aportan durante todo el proceso y en todos los ámbitos. Se hace prospec-

**Alfonso Plou, Carlos Martín y María López, en una lectura de trabajo de *Edipo*, con Francisco Fraguas, Óscar Sanmartín, Alba Gallego, Ana Sanagustín, Irene Alquezar, Chavi Bruna, Félix Martín y Gonzalo Alonso, en el Teatro de las Esquinas. Teatro del Temple**



ción del mercado y se valora si es el momento adecuado. Cuando la propuesta está más definida y se ha tomado la decisión de seguir adelante, sí comienza la división de tareas, aunque la interrelación entre la escritura, la puesta en escena y la producción se mantendrá. Entran en el desarrollo los demás trabajadores de la compañía y los colaboradores externos en el reparto, la escenografía o el vestuario, y también moldean el proyecto, en ocasiones notablemente. Por fin, llegan los ensayos.

Una poética propia de esta compañía, en la que conviven el bagaje cultural, la experiencia y la intuición, guía toda la labor. María López Insausti, Carlos Martín y Alfonso Plou identifican sus principales elementos, empezando por esta forma de trabajar colectiva, sin cotos vallados. Citan, también como muy definitorio, el hacer teatro de texto. Les distingue igualmente el visitar en sus espectáculos con frecuencia los clásicos universales, con originalidad en el planteamiento escénico pero respeto a los escritos, o el abordar biografías de intelectuales, de escritores, pintores, cineastas, músicos. «No nos hemos puesto nunca a hacer autoficción. Por generación, por formación y por todo, nos apoyamos siempre en figuras literarias o artísticas que para nosotros son importantes. Siempre mantenemos este vínculo», cuenta López Insausti.

Les marca la predilección por los referentes aragoneses, el saberse hijos de su tierra. El anhelo de la España que no pudo ser, abortada en la Guerra Civil, es otro ingrediente que aparece recurrentemente en sus obras. Además, les es muy propia la voluntad de rehuir el realismo y desplazarse en la representación hacia un ámbito onírico, fantástico, a veces surrealista, a veces expresionista. O la búsqueda del dinamismo, el hecho de que la escenografía transmita *per se* o el de que muchas veces sean más los personajes que los actores que los interpretan, rasgo característico de sus espectáculos. Todo ha construido una *etiqueta Temple* que el mercado identificó pronto y les demanda.

Define asimismo a la compañía la alternancia entre grandes y pequeños proyectos y entre los que abordan los clásicos y los absolutamente contemporáneos, su eclecticismo. Igualmente, que sus equipos tengan continuidad y se repitan los nombres en los repartos, la escenografía o la música. En estos tiempos resulta infrecuente que perduren los espectáculos, con un mercado laboral agitado, donde entre el estreno y el fin de gira habitualmente han transcurrido apenas unos meses, acaso un año, pero en las compañías estables cabe que evolucionen, haciéndose más y más valiosos, mientras lo hacen las personas que en él participan (el Temple ha mantenido obras en su repertorio hasta un decenio). Los actores trabajan con rigor, con conocimiento, sabiendo qué valor tienen sus parlamentos en cada escena. Se les pide contención, que sirvan el gesto preciso y solo sugieran el resto. «Contar con la inteligencia del público es importante», resumen en el grupo zaragozano.

«Es un modelo que surge del teatro independiente de los 70, que nosotros heredamos y que no sabemos si lo vamos a poder transmitir. Un modelo que nos sitúa dentro de la historia del teatro aragonés, que de alguna manera nosotros aprendemos de los *Marianos*, de Mariano Cariñena, de Mariano Anós, o de Pilar Laveaga, y adaptamos a la hora de construir la compañía», dice Plou.

Martín identifica el punto en que se produce esa evolución: «Hay un momento en que las compañías de teatro independiente de aquí, el Teatro de la Ribera, el Teatro del Alba, etcétera, como las de todo el país, con una poética más libre, más anárquica, más impetuosa, se acaban diluyendo porque cambia el mercado y cambia la relación con las instituciones. Para recibir ayudas es necesario ser empresa y eso modifica todas las dinámi-



**Gabriel Latorre, Mariano Anós, Laura Plano, Rafa Blanca, Amanda Recacha, Jorge Basanta, Francisco Fraguas y Néstor Arnas, en *Luces de bohemia*, obra que permaneció en cartel 13 años y que hizo varias campañas escolares. Marcos Cebrián**

cas; hay que profesionalizar las estructuras, especializarse en gestión, no solo en arte. Y ahí llega el modelo de compañía estable, la cual mantiene una poética propia, pero también una relación con las instituciones, con el mercado, con los bancos. Es nuestro modelo, el que nos tocó, y tuvimos que adaptarnos».

En el origen, finales de los años 80 y primeros 90, los *templarios* reconocen la influencia del teatro catalán –La Fura dels Baus, Comediants, Els Joglars– y cierta aversión por el madrileño de entonces, que identificaban como casposo. Y se saben hijos de Bertolt Brecht, de Tadeusz Kantor, Peter Brook, Ariane Mnouchkine o Pina Bausch, con su opción por un teatro que busca serlo, mantener su lenguaje específico.

¿Qué les dice hoy el arte al que han consagrado sus vidas? «El cine casi todo el mundo lo conoce: tienes acceso a multitud de plataformas. La música es lo mismo: tienes Spotify, Youtube, etcétera. Y de la plástica puedes encontrar referencias en los libros de arte, en internet... Pero el teatro –reflexiona Carlos Martín– es ese gran desconocido. Hay un teatro que se hace en muchos sitios y que el gran público normalmente no lo ve. Es un lenguaje muy amplio, con muchas referencias, con creaciones diferentes, originales, sorprendentes, puestas en escena que van más allá. Esto se lo pierde el público general».

«Yo creo –considera Alfonso Plou– que el teatro es una poética espacio-temporal. Se ubica en un mismo espacio durante un periodo determinado

de tiempo y con unos actores actuando. Pero al mismo tiempo, dentro de lo efímero, procura perpetuarse en el tiempo. Y ahí están desde las tragedias griegas hasta Shakespeare. Hay un teatro que necesita el pasado para construirse el presente. Y este te lo encuentras cuando buscas el público mayoritario. Nosotros nos lo encontramos con *Luces de bohemia*; lo había leído todo el mundo, quería verlo todo el mundo, y cuando lo hicimos llenábamos los teatros, como también nos pasó con *La vida es sueño* y *Bodas de sangre*. Ese juego con ese patrimonio que se hace y se deshace pero que permanece en el tiempo, para mí, es algo importante que el teatro no debe desechar».

«El teatro es un arte muy vivo que realmente trasciende –aporta finalmente María López Insausti–. Toca al público y queda para la historia, incide en el inconsciente colectivo cuando encuentras una conexión profunda. Por eso las obras de teatro pueden perdurar durante siglos».

## Una embajada cultural itinerante

### Salir en busca de nuevos públicos, por convencimiento y por instinto de supervivencia

Teatro del Temple echa a volar ya con su segundo estreno. *Goya* va a Madrid, luego a unas cuantas poblaciones vecinas a la capital y otras ciudades españolas, y se embarca, a continuación, en el año 1997, en una gira internacional repleta de momentos delirantes que daría por sí misma para inspirar otro espectáculo. Trece actores, acompañados por el resto del equipo artístico y técnico, en total una veintena de personas, viajarán durante tres meses consecutivos cambiando prácticamente cada semana de país, hasta visitar nueve distintos: Venezuela, Costa Rica, Colombia, República Dominicana, Ecuador, Perú, Panamá, México y Argentina. Llevan consigo la escenografía, el atrezzo y el vestuario, y, además, una exposición de grabados goyescos que van instalando en cada ciudad. Todo ello, con un presupuesto ajustadísimo y confiando mucho en la improvisación. Una experiencia en verdad irrepetible.

La *tournée* tocó muchos de los mejores y mayores teatros de Latinoamérica y fue recibida como un acontecimiento allá donde llegó, atendida por los principales medios de comunicación. La aplaudieron más de 40 000 espectadores. La joven compañía, aunque terminó exhausta tras las 34 funciones, aprendió mucho de la experiencia y de forma muy acelerada. La oportunidad había surgido gracias a la amistad de la actriz Enriqueta Carba-

lleira, la Josefa Bayeu (mujer del pintor) de esta obra, con Lucía Beviá, de la empresa Iberarte, una distribuidora que comenzaba su carrera entonces y que fue quien la organizó. En estas actuaciones, Sancho Gracia, que se había vuelto a la televisión, a rodar una serie, fue sustituido por José Luis Pellicena en el papel protagonista.

Las dificultades, y las anécdotas, se sucedieron desde el principio. Los vuelos se negociaban sobre la marcha, colando material escénico como si fuera equipaje personal. El productor Pepe Tricas recurría a regalar medidas de la Virgen del Pilar cuando era necesario *engrasar* los acuerdos. Mientras, las maletas de Pellicena y, en menor medida, de Mariano Anós iban engordando también con artesanías compradas en cada destino. Otro de los que aparecían en escena, Chema Carrillo, al que indefectiblemente detenían en los controles aeroportuarios, era enviado a abrir camino al resto de la *troupe*, que aprovechaba que los agentes se entretenían con él para eludir los registros. Varios objetos –las estructuras que se colocaban en las paredes laterales del escenario, un sillón y una sillas– habían tenido que ser abandonados nada más llegar a América, cuando tocó embarcar en un avión de menor tamaño que el del trayecto trasatlántico. El tramoyista Toño Bagüés, echando mano de todo su oficio, debía improvisar a partir de entonces allá donde iban; los muebles también había que conseguirlos en cada destino.

Eran otros tiempos y aquello, que no dejaba de ser una embajada cultural itinerante montada con motivo del 250 aniversario de Goya y con apoyo institucional (del Ministerio de Cultura y del Ayuntamiento de Zaragoza, además del de la SGAE), implicó asimismo el mover patrimonio artístico español a las bravas. Los grabados de este artista eran 12 y se confrontaban a otros tantos de otros contemporáneos, Antonio Saura o Víctor Mira entre ellos. Viajaban en sendas cajas de madera. La primera función fue en Caracas, en el Teatro Teresa Carreño, que es vecino del Museo de Bellas Artes de la capital venezolana, el cual atesora entre sus fondos obra gráfica goyesca. Conservadores de esta institución, alarmados al saber de las condiciones de transporte de la exposición que viajaba con el Temple, se ofrecieron a cambiar gratuitamente los vidrios de protección de las obras. Afortunadamente, porque en otra ocasión, más avanzada la gira, en la ciudad de Quito, aquellas se habían colocado con ventosas en unos cristales, como telón de fondo para una rueda de prensa, y se fueron despegando y cayendo al suelo una a una mientras avanzaba la comparecencia ante los periodistas.



**A las puertas del Teatro Ópera, en la bonaerense avenida Corrientes, donde se representaba *Goya*. Teatro del Temple**

En Buenos Aires se dio una coincidencia insólita. El Temple se presentó en el Teatro Ópera, en la avenida Corrientes, y una semana antes en la capital argentina, a menos de un kilómetro, en el Cervantes, se había podido ver otro *Goya* (*Goya: poesía circundante* era el título) montado por una compañía aragonesa. Era un espectáculo de El Silbo Vulnerado, este respaldado por el Gobierno de Aragón.

Antes, ya en una de las últimas etapas, los *templarios* habían llegado a Lima después de que una orden de Fujimori pusiera fin, sangrientamente, a la toma de la embajada japonesa por el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru. El ambiente estaba muy caliente y ellos estaban anunciados precisamente en el Centro Cultural Peruano Japonés, al que tenían que llegar sorteando barricadas. Fueron alojados en unas instalaciones militares y esto provocó un conato de motín entre algunos actores. Las tensiones entre los miembros del equipo habían ido aumentando tras tantas semanas de convivencia, lejos de sus familias.

Ninguna tan intensa como esta, pero ha habido más giras americanas. *Buñuel, Lorca y Dalí* (de 2000), primer espectáculo con el que la compañía se presentó tanto en Madrid como en Barcelona, viajó hasta cuatro veces a ese continente a lo largo de otros tantos años, donde fue visto en Brasil, Colombia, Ecuador, Guatemala y México, además de en Estados Unidos, tanto en Nueva York como en Miami. De su trascendencia da fe el hecho de que cuando todavía seguía de gira, la obra fue montada también por una compañía venezolana, Rajatabla. Alfonso Plou, su autor, asistió al estreno en Caracas. Aprovechó, para acercarse, la ocasión que le daba que el Temple participara en el Festival Internacional de Teatro de Bogotá, uno de los más importantes del mundo. Para estos viajes se contó con el apoyo económico de Gobierno de Aragón cuando tenía como directora general de Cultura a Pilar Navarrete. Además, *Buñuel,*



**María López Insausti, José Luis Esteban, Carlos Martín y Rosa Lasierra, en la gira mexicana de *Buñuel, Lorca y Dalí*. Gabriel Latorre**

*Lorca y Dalí* estuvo también en Portugal, en Oporto, dentro de su Festival Internacional.

La compañía decidió dejar de girar por Latinoamérica en 2004 porque ya no le salían las cuentas: aquel mercado, dicen sus socios, se hundió, paradójicamente, por el incremento de las ayudas del Gobierno central. Estas se hicieron indiscriminadas, lo cual facilitó que muchos grupos españoles pudieran viajar, promovió ciertamente una presencia cultural, pero pervirtió el circuito privado. Algunos programadores de allá descubrieron que les llegaba oferta española con los gastos pagados y que podían negociar muy a la baja sus contrapartidas.

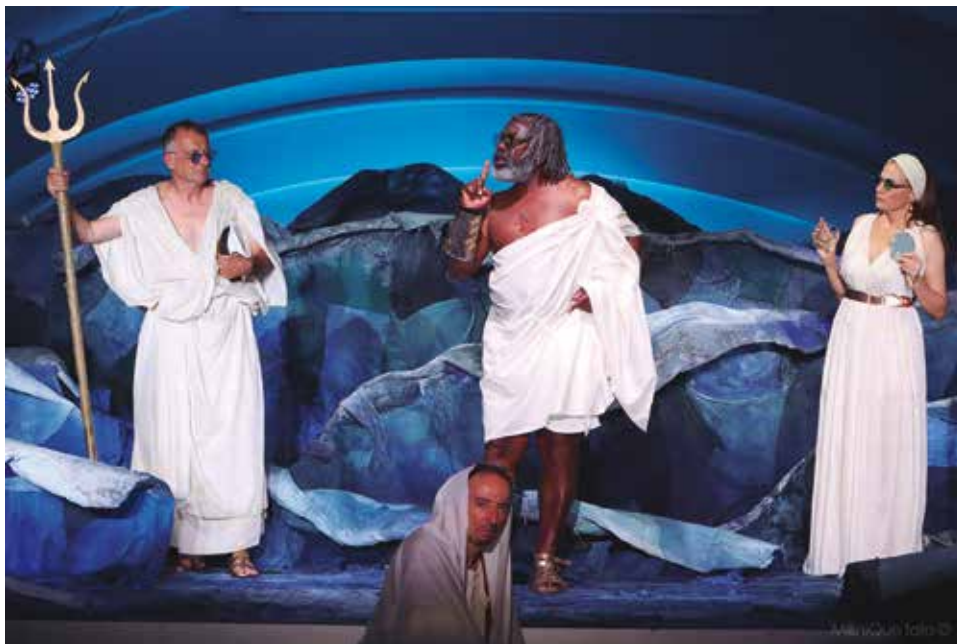
Hubo una excepción en esta retirada: *Yo, mono libre*, la adaptación de un cuento kafkiano por Ricardo Joven que él mismo interpretaba, también cruzaría el Atlántico. En 2011 la función viajó a las ciudades de Asunción (Paraguay) y Sao Paulo (Brasil). Igualmente, se representó en Luxemburgo.

Ricardo Joven actuó en París con otro monólogo producido por el Temple, *Einstein y el dodo*, la primera obra que escribió, en el Théâtre de l'Épée de Bois, en diciembre de 2010. Un par de semanas antes, había estado protagonizando el montaje de *Lucas de bohemia* de la compañía zaragozana en

esa misma ciudad, en el Festival Don Quijote. Tal coincidencia en la capital de Francia fue otro de los momentos especiales que jalonan la historia de estos *templarios*. Las salidas europeas más recurrentes fueron al Festival Don Quijote, fundado y dirigido por Luis Jiménez, la manifestación cultural que más artistas españoles reunía en el extranjero, hasta que bajó el telón en 2022 por falta de apoyo económico, tras 30 ediciones. Primero habían ido con *Picasso adora la Maar* (2001) y luego volvieron con *La vida es sueño* (2016).



**El equipo de *La vida es sueño*, con Luis Jiménez, director del Festival Don Quijote, en París. Teatro del Temple**



**Balbino Lacosta (en primer plano) y María Pilar Pérez Aspa, compartiendo escenario con dos colegas italianos en una representación de *Europa Cabaret* en Bolzano. Monica Condini**

De 2019 es la experiencia de *Europa Cabaret*, la única coproducción internacional de Teatro del Temple, con el Teatro Stabile de Bolzano, «complicada y hermosa». Se pudo disfrutar durante un mes en Italia (en Zaragoza, una semana en el Principal), la dirigían Carlos Martín y la milanesa Serena Sinigaglia y la interpretaban ocho actores bilingües, dos de los cuales fueron los zaragozanos Balbino Lacosta y María Pilar Pérez Aspa.

Dejando las incursiones en el extranjero a un lado, lo que Teatro del Temple ha buscado siempre es tener garantizada su proyección en toda España. No hay comunidad donde no haya estado actuando (faltarían las dos ciudades autónomas) y esta presencia la ha mantenido desde *Goya*. En Madrid han sido 27 las obras que han estado en cartelera y algunas de ellas, como *Luces de Bohemia* o recientemente *Los hermanos Machado*, han tenido varias temporadas; algo excepcional, incluso para las compañías capitalinas. Se han podido ver en varios de los teatros más relevantes: María Guerrero, Español, de la Abadía, Bellas Artes, Fernando de Rojas del Círculo de Bellas Artes, Centro Cultural de la Villa o Fernán Gómez, Lara, del Barrio, la Sala Cuarta Pared... La compañía llegó a tener una oficina abierta en esa ciudad.



**Alba Gallego, Carlos Martín y Félix Martín, en el vestíbulo del Teatro Bellas Artes, en Madrid, cuando se llevó allí la obra *Los hermanos Machado*. Teatro del Temple**

salir fuera porque había un desprecio hacia el teatro de provincias», dice el primer productor, Pepe Tricas,

Las estrategias para adaptarse a las crisis de todo tipo y a las novedades en el mercado han ido moldeando las giras. El momento actual inquieta a los socios de la compañía. «No se ha descentralizado la cultura. Es algo terrible –apunta Carlos Martín–, porque era un anhelo de los años 80 y creíamos que lo íbamos a conseguir. Al contrario, Madrid se ha convertido en el mayor centro de producción, adonde acuden los jóvenes profesionales que van abandonando sus respectivas comunidades autónomas». «Existe una mirada muy miope respecto a lo que sucede en el resto del territorio», remacha María López Insausti.

Prácticamente, el mismo número de obras han hecho temporadas en otras ciudades como Barcelona (hasta que su mercado se cerró por la política lingüística), Valencia o Bilbao. El de los festivales de teatro clásico ha sido otro de los circuitos más frecuentados, donde encaja esa parte importante de su producción que son las adaptaciones de grandes textos. También han viajado los espectáculos del Temple gracias a las numerosas coproducciones con compañías de diferentes comunidades, con el apoyo del programa de giras interautonómicas del Ministerio de Cultura.

Dejar el territorio propio buscando públicos exige siempre calcular muy bien la producción y, aun así, asumir riesgos. La voluntad de hacerlo se explica por el convencimiento de la universalidad del teatro, pero también por la imposibilidad de resistir solo focalizándose en la comunidad autónoma propia, que Teatro del Temple descubrió tempranamente. «Era difícil actuar en Aragón porque era el desierto y era difícil

## El mérito de saberse rodear

### La complicidad con artistas plásticos, diseñadores, músicos y bailarines

Uno de las destrezas que distinguen a Teatro del Temple es la de saber formar buenos equipos en un mundo –en general, todo el artístico– en el que abundan los egos hipertrofiados. Esta habilidad se probaría como nunca, numéricamente, en la serie de funciones agrupadas en la Expo de Zaragoza bajo el título de *A viva voz*, que implicó a 13 actores y nueve músicos para hacer suyos los textos aportados por casi 90 escritores aragoneses.

Pero la cuestión es sobre todo cualitativa. En las fichas técnicas de las 58 producciones de la compañía se pueden rastrear muchos de los nombres importantes que ha dado el teatro aragonés en los tres decenios pasados, junto a unos cuantos nacionales: intérpretes, dramaturgos, directores de escena, productores, también escenógrafos, diseñadores de vestuario, maquilladores, técnicos de iluminación y de sonido... Cuando se ha tratado de coproducciones, la nómina de instituciones y grupos cómplices también es sobresaliente: el Centro Dramático Nacional, L'Om Imprebís, Meridional, Teatro Corsario, Teatro del Barrio, La Rambleta, Tanttaka, Micomición, DD & Company, Olympia, La República del Lápiz, Albena, Iguana Teatre, el Teatro Stabile de la ciudad alpina de Bolzano...

Extraordinaria ha sido, además, la pericia del Temple para atraer a gentes de otras parcelas de la cultura, prestando atención a lo que destacaba en

**El fotógrafo Gervasio Sánchez, en el centro, con los cuatro directores de *Vidas enterradas* (Jesús Peña, Carlos Martín, Santiago Sánchez y Mariano Llorente), cuando se presentó el espectáculo en el Teatro de las Esquinas. Teatro de las Esquinas**



cada momento y aportando con estos fichajes un plus poético, de gusto y atención al detalle. Ya en *Goya*, en 1996, aparecía Isidro Ferrer como responsable del diseño gráfico. Lo cual seguirá haciendo en otras producciones, firmando magníficos carteles, este dos veces Premio Nacional, de Diseño (2002) y de Ilustración (2006), que primero fue un actor formado en la Escuela Municipal de Teatro de Zaragoza en la misma generación que María López Insausti y Alfonso Plou. El ilustrador Óscar Sanmartín ha tenido las mismas responsabilidades y la de escenógrafo. También son destacables los carteles de otro ilustrador más, José Luis Cano, de la pintora Lita Cabellut o del fotógrafo Gervasio Sánchez. O las aportaciones en el diseño gráfico de los estudios Novo y Línea Diseño, entre otros. Las pinturas de Dino Valls se han visto en escena formando parte de la escenografía de la adaptación de *El Criticón*. Varios de estos trabajos se mostraban en la exposición *Tiempo de Temple*, que celebró los primeros 15 años de este grupo en el Centro de Historias de Zaragoza, el año 2009.

La relación con los músicos ha sido igualmente predilecta. En la prehistoria de la compañía se encuentra el espectáculo que no llegaron a interpretar Mauricio Aznar y Gabriel Sopeña. En el tercer montaje que sí logró

estrenar, *L'Imperatore*, aparece ya tocando en directo, además de como compositor, otro nombre recurrente en la escena zaragozana, *Copi Corellano*. Gonzalo Alonso también ha compuesto para varias obras y actuado en ellas (ganando protagonismo hasta acabar en *Edipo* ocupando el centro del escenario). En *Yo no soy un Andy Warhol* hay todo un grupo, una Velvet Underground *templaria*, haciendo rock and roll en vivo. Rafael Domínguez puso la banda sonora a 75% en la Expo. Miguel Ángel Remiro aportó su música a *Luces de bohemia* y *El público*. Un álbum de Rafael Berrio, 1971, inspiró una producción homónima que él mismo interpretaba en directo, con un trabajo de producción sonora que realizó David Angulo, quien ya había trabajado con el Temple en otros espectáculos como *Ventajas de viajar en tren* y *Trenes que van al mar*. Carmen París ha sido *Carmen Lanuit* y Silvia Solans, la protagonista de *Alicia y el club de las 27*.

Con Enrique Bunbury, que aportó varias canciones a 75%, la conexión es antigua, desde el compadreo en el magma creativo de la Zaragoza de los 80. Finiquitados los Héroes del Silencio, Teatro del Temple preparó la escenografía de su primera gira en solitario, la del disco *Radical Sonora*, emprendida en 1998 y que pasó por varias ciudades españolas, por Lisboa y por varias más americanas. El proyecto planteado por la compañía era todavía más ambicioso que el que se materializó, pero fallaron los recursos



**Carlos Martín y Miguel Ángel Berna, compartiendo escenario en *El caballero y la muerte*, en una representación en el Teatro de las Esquinas. Jaime Oriz**

económicos. También se intervino en el diseño escénico de un *tour* con Loquillo y se trabajó con Distrito 14, cuando la película documental que filmó sobre este grupo Juanma Bajo Ulloa. Carlos Martín explica que hubieran querido incidir en esta línea de colaboraciones, «hermosas» y con muchos caminos que explorar, pero que no consiguieron darle continuidad.

Entre la música y la danza, Martín fue también el director escénico de *Savia nueva*, espectáculo conjunto sobre la renovación de la jota a cargo de Carmen París y Miguel Ángel Berna. El Temple ha trabajado con la compañía de este bailarín y coreógrafo y con las de Rafael Amargo, Roberto Oliván o Erre que Erre. También, con Ingrid Magrinyà o con Ana Continente.

Berna es la figura del mundo de la danza más frecuentada por el grupo de teatro zaragozano. Carlos Martín llegó a compartir escenario con él y con Manuela Adamo en *El caballero y la muerte*. Las compañías de ambos crearon incluso una empresa conjunta, Templanza, para promover espectáculos de artes escénicas ajenos.

Junto a todas estas colaboraciones artísticas, las ha habido también con varias instituciones. Muy variadas. En 2000, un año antes de la inauguración de Dinópolis, Teatro del Temple trabajó en una presentación de este parque paleontológico. En 2007, con ocasión de la fiesta del 23 de abril en la localidad zaragozana de La Muela, encarnó a personajes históricos aragoneses como Costa, Buñuel o Sender, y se encargó de sendas galas en Jaca, la del deporte y la de presentación de las reinas de las fiestas. De 2008 es una representación sobre Palafox en el palacio en que este residió a comienzos de la Guerra de la Independencia en La Alfranca, en la población de Pastriz, y otra para el Museo del Vino existente en el Museo de Veruela, en Vera de Moncayo, en una jornada de puertas abiertas a la que asistió la entonces ministra de Agricultura, Elena Espinosa. Al año siguiente, la compañía se encargaba de una de las carrozas del desfile del pregón de las fiestas del Pilar, en Zaragoza, dedicada a Goya y Buñuel.

Teatro del Temple también puso su creatividad al servicio de la idea y organización del Festival Internacional Zaragoza Escena, entre 2016 y 2019, y, este último año, de unas jornadas sobre artes escénicas para estudiantes de Secundaria, celebradas en el Palacio de Congresos de Jaca. En el cajón se han quedado más proyectos que no llegaron a materializarse, igualmen-



te dispares: entre otros, en Zaragoza, de visitas teatralizadas al palacio de la Aljafería, para el Centro de Historias y para el hotel Petronila. Además, para la inauguración del espacio natural de La Alfranca, para crear una escuela de artes escénicas en Murillo de Gállego, para programar el Festival Puerta del Mediterráneo (en Mora de Rubielos y Rubielos de Mora, en Teruel) y el de Teatro Clásico Castillo de Peñíscola (Castellón), o para producir un espectáculo que se movería por los colegios de veterinarios de España.

**Teatro del Temple organizó unas jornadas sobre artes escénicas para estudiantes de Secundaria en el Palacio de Congresos de Jaca. Teatro del Temple**

## De gala en el año del «no a la guerra»

### Los premios y otros reconocimientos conseguidos ya, a la espera de «ser más viejecitos»

Teatro del Temple compitió cinco veces por el Premio Max al mejor espectáculo revelación, cuando esta nominación era la única que podía esperar una compañía *de provincias*, y lo consiguió en 2003 por *Picasso adora la Maar*. Lo fue a ganar en un año difícil para la difusión de estos galardones. El ambiente estaba enrarecido entre el Gobierno y buena parte del mundo de la cultura desde la gala de los Goya, la del «No a la guerra». Fue un clamor contra la invasión de Iraq que José María Aznar, jefe del Ejecutivo entonces, acababa de respaldar. Casi todos los que tuvieron su minuto de gloria esa noche aprovecharon para posicionarse en contra del conflicto bélico que se avecinaba. Alberto San Juan y Willy Toledo, de Animalario, el grupo teatral que había preparado la ceremonia, y que ejercieron de presentadores, la despidieron luciendo unas camisetas en las que se podía leer: «No más sangre por petróleo». La ministra de Cultura, Pilar del Castillo, aguantaba el chaparrón desde el patio de butacas. Las protestas se replicaron dos semanas después en multitudinarias manifestaciones callejeras.

Los Goya se repartieron el 1 de febrero en Madrid y los Max, el 5 de mayo en Vigo. Ya había caído Bagdad. La entrega de los premios más importantes de las artes escénicas españolas estaba primero anunciada en Santiago, pero la Xunta de Galicia que presidía Manuel Fraga retiró su apoyo



**El premio Max por *Picasso adora la Maar* formó parte de una exposición de Teatro del Temple en el Centro de Historias de Zaragoza, con motivo de sus primeros 15 años de carrera. Teatro del Temple**

económico y debió trasladarse a la otra ciudad gallega, gobernada por el PSOE. RTVE, que se había comprometido a retransmitirla en su segunda cadena, dio igualmente marcha atrás, lo cual fue criticado como una «censura» esa noche, en la que también se reprodujeron las reproches por el apoyo gubernamental a la invasión. Acabó emitiéndose en algunas cadenas locales y autonómicas.

Carlos Martín, Alfonso Plou y Pepe Tricas, que acudieron por el Temple, junto con Ricardo Joven y Cristina de Inza, a recoger su trofeo (la escultura de una manzana con antifaz que diseñara el poeta visual Joan Brossa), sí aparecieron en la televisión pública nacional, aunque fugazmente, en una conexión en el *Telediario* a las puertas del Centro Cultural Caixa Nova vigués, cuando llegaban. Recuerdan aquellos días como un momento «grato», que les dio proyección mientras pugnaban por asentar su carrera, cuando su nombre por fin comenzaba a abrirles puertas en toda España.

La compañía tiene alguna espina clavada por no haberse llevado en más ocasiones uno de estos premios que concede la Sociedad General de Autores y Editores, a los que han aspirado en la categoría de espectáculo revelación también con *Luces de bohemia*, *Sonetos de amor y otros delirios*, *Buñuel, Lorca y Dalí* y *Don Juan Tenorio*. Lo achacan a la falta de un repre-

sentante de Aragón varias veces en las reuniones donde se fallan. En 2009 llegó a anunciar que retiraba la candidatura que había conseguido con *Luces de bohemia*, tres días antes de la ceremonia de entrega de los Max, por la ausencia del delegado aragonés en el encuentro decisivo.

El sistema de los Max cambió en el año 2013, lo que ha facilitado que tengan algunas opciones más, aunque tampoco muchas, las producciones de fuera de Madrid y de Barcelona. Así, el Temple fue candidato al premio a la mejor autoría teatral en el año 2014 por *Transición* y en el año 2022 por dos espectáculos: *Vidas enterradas* y *Don Quijote somos todos*.

Ha habido otros galardones para la compañía zaragozana ganados en distintas convocatorias y festivales en La Rioja, Castilla-La Mancha, Galicia o Cantabria. Entre los más apreciados, el Valle-Inclán que convoca la Diputación de Pontevedra, con una buena dotación económica, para *Luces de bohemia* en 2011, o el Teatro de Rojas al mejor texto de un autor español, que José Luis Esteban recibió diez años después en Toledo por *Don Quijote somos todos*. Fuera del país, con *Buñuel, Lorca y Dalí*, mereció en 2002 destacar por el Mérito Artístico-Cultural en la ciudad estadounidense de Miami.

Los medios de comunicación de ámbito nacional se han fijado en este grupo en distintos momentos de su andadura. El diario *El Mundo* destacó *Transición* como la mejor producción española de 2013. En la *Carta del director* dominical del 7 de abril, Pedro J. Ramírez sostenía sus reflexiones en lo que le había inspirado esa obra, calificando de «auténtico portento la reconstrucción de la psicología y las actitudes políticas de Suárez» y recomendando acudir al María Guerrero a verla. *El País*, cuando Teatro del Temple había cumplido 20 años, analizó su trayectoria y sus logros en un amplio artículo, tras charlar con Carlos Martín.

En casa, varias producciones suyas se han llevado uno de los Premios Santa Isabel, una convocatoria de la Diputación de Zaragoza, y el grupo ha sido distinguido también por sus compañeros de las artes escénicas, en la Muestra de Alcañiz, ya desaparecida, o en la Gala del Teatro de la asociación Aragón Escena, la que agrupa a las productoras de la comunidad autónoma. También por la prensa local: en 2020, tuvo el reconocimiento del suplemento *Artes & Letras* de *Heraldo de Aragón* y en 2022 *El Periódico de Aragón* incluyó al Teatro de las Esquinas en su lista de Aragoneses del Año.



**Los socios del Teatro del Temple, recibiendo un premio de la asociación Aragón Escena. Manuel F. Minaya**

El Temple ha sido propuesto para varias distinciones nacionales por entidades como la Federación Estatal de Asociaciones de Teatro y Danza o la Asociación de Autores de Teatro. Los premios de carácter más institucional que destacan el valor de toda una trayectoria aún no han llegado, aunque la de esta compañía sea ya de 30 años y aunque no haya administración pública que no entregue los suyos. «Tenemos que ser más viejecitos», asume con sorna Carlos Martín.

## **Pioneros en incorporar el audiovisual en el teatro y con una división especializada**

### **La experiencia de Temple Audiovisuales, un paso más allá que llegó de forma natural**

Entre las inquietudes artísticas de Carlos Martín ha estado siempre un gusto por el audiovisual que empezó a cultivar muy al principio de su carrera y que, con el tiempo, acabaría compartiendo con su compañía y dando lugar a un apéndice de esta: Temple Audiovisuales.

Martín ya había trabajado con un realizador, Emilio Casanova, en Calígula Producciones, cuando el empleo de estos recursos en el teatro era raro. En el Temple, en uno de los primeros espectáculos grandes, *Buñuel, Lorca y Dalí*, con Pedro Ballesteros, que era colaborador suyo desde antiguo, incorporó un uso del vídeo muy novedoso, para el cual este desarrolló unas soluciones visuales propias. Hay quien creyó que las imágenes de los tres artistas que tejieron su amistad en los años 20 en la Residencia de Estudiantes eran reales, extraídas de algún archivo hasta entonces desconocido y no grabadas a los actores metidos en sus papeles. Desde entonces, no pocos montajes de la compañía de teatro han tenido algún ingrediente audiovisual, de Ballesteros o, luego, de José Ignacio Tofé, Javier Alvero, Javier Estella, Víctor Izquierdo y Javier Macipe, entre otros.

Esta línea de trabajo se fue reforzando hasta que surgió de forma natural una división de la empresa con personalidad propia y centrada en ella, tanto en la creación como en la producción y distribución. Las primeras



**Santiago Meléndez como Luis Buñuel y Balbino Lacosta como Salvador Dalí. Juan Moreno**



**Jorge Usón, en un momento del rodaje de *Ventajas de viajar en tren (la carpeta roja)* en un chalé de Zaragoza. Teatro del Temple**



**Javier Macipe (izquierda) rodó la producción de Temple Audiovisuales *Os meninos do rio en Oporto*. Delfina**

películas con el sello de Temple Audiovisuales fueron dos apreciables cortometrajes dirigidos por Carlos Martín y realizados por Diego Martín, *Hombre Quieto* (2006) y *Siempre* (2008), ambos rodados en los Monegros.

Este tándem filma en 2013 el mediometraje *Ventajas de viajar en tren (la carpeta roja)*, adaptación de la obra del Temple a su vez inspirada en una novela de Antonio Orejudo. Se trabaja en Zaragoza, en los estudios de Lobomedia y en localizaciones exteriores como un chalé, las naves donde la Asociación de Amigos del Ferrocarril custodiaba sus máquinas y vagones o a las puertas del Teatro de las Esquinas. Los principales personajes están interpretados por Jaime Ocaña, Laura Gómez-Lacueva, Carmen Barrantes, Francisco Fraguas, Encarni Corrales, Rosa Lasierra, Jorge Usón, Mariano Anós, Hernán Romero y Laura Plano. En 2019 otra productora estrenaría un largo basado en el mismo libro, con Luis Tosar, Ernesto Alterio, Pilar Castro y Belén Cuesta como protagonistas.

El siguiente fruto de Temple Audiovisuales fue el corto que lanzó la carrera del realizador Javier Macipe (Goya a la mejor dirección novel en 2025), *Os meninos do rio*, del año 2014, premiado en varios festivales y que le valió su primera nominación en los principales galardones del cine español. Macipe, antes de poner fin a su relación con esta productora, filmó también para ella un anuncio promocional de la localidad zaragozana de Murillo de Gállego (2013) y un videoclip del rockero Cuti Vericad (2015).

El último estreno es de 2017: un documental sobre la biografía y la trayectoria profesional del actor turiasonense Paco Martínez Soria, *El precio de la risa*, de Gabriel Lechón y Pablo Urueña, que todavía se pasa de vez en cuando en la televisión generalista y se puede ver en FlixOlé. Hablaban En-



Los socios de Teatro del Temple, con Gabriel Lechón y Pablo Urueña, presentando su película *El precio de la risa* en el Festival de Cine de Comedia de Tarazona y el Moncayo. Teatro del Temple

rique Cerezo, Emilio Gutiérrez Caba, José Sacristán, Arturo Fernández... En Temple Audiovisuales recuerdan este rodaje como una muy buena experiencia, pero no le han seguido otros, de momento.

La complejidad de las producciones audiovisuales, que no saliera adelante un equipo independiente para ellas, junto a la mucha implicación que siempre ha demandado la compañía teatral y más en los últimos tiempos, mantienen en el cajón proyectos propios como el de una adaptación de *Luces de bohemia*, bastante avanzado, o el de un *Edipo* contemporáneo que se quería ambientar en la localidad zaragozana de Épila. También se idearon sendas series pensadas para su difusión en televisión sobre la historia del rey Sancho Ramírez y sobre la Corona de Aragón.

Carlos Martín echa en falta un cine más creativo, libre, que no dependa tanto de unas estructuras de mercado en las que las plataformas de contenidos en línea ahora están imponiendo su ley. Sigue esperando su momento en Temple Audiovisuales.

## **A la tercera va la vencida, con un *ángel* mediante**

### **Cuando el Temple quiso tener un teatro en Barcelona y luego en Madrid y cuando lo consiguió en el barrio zaragozano de Delicias**

El Temple hizo una seria tentativa para gestionar en Barcelona el Teatro Goya, el del Centro Aragonés de la capital catalana, de vida centenaria y en el que han actuado Margarita Xirgu o Carlos Gardel, cuando permanecía cerrado desde 2004 y estaba a punto de desaparecer por la nefasta administración de la empresa que lo había llevado en años anteriores. Tenía un proyecto ilusionante, quería abrir allí una ventana a la cultura de Aragón, y así se lo comunicó al Gobierno de esta comunidad autónoma, propietaria del inmueble. Le terminó ganando por la mano Focus, la principal productora de Cataluña, que tiene otras cuatro salas, y, tras hacerse con la concesión de esta, afrontó una remodelación integral, encomendó su dirección artística a Josep Maria Pou y la reabrió en 2008. «Hubiera sido poner una pica en Flandes», se resigna Carlos Martín. «No nos hemos sabido mover en los despachos», constata María López Insausti. «Si no hay una política cultural, ¿qué puedes hacer en los despachos?», lamenta aquel.

Otro intento de asumir un espacio propio fue madrileño y compartido con tres compañías de la capital. La propuesta lanzada al Círculo de Bellas Artes, vista en perspectiva, era irrechazable: un *dream team* de la escena española formado, además de por el Temple, por Andrés Lima con Animalario, Alfredo Sanzol con Lazona y Miguel del Arco con Kamikaze, se ofrecía a programar en su magnífico teatro de la segunda planta, el Fernando de

Rojas, con 500 localidades, que estaba infrautilizado, y hacer de él además un centro de creación. Pero no hubo acuerdo. Ya no hay representaciones allí de forma continuada; sí, de tanto en cuanto, algo de música y algunos actos sociales. Fue otra gran oportunidad perdida, para la compañía zaragozana y para la cultura del país.

El Temple mantuvo su idea de gestionar un espacio escénico en Madrid y se interesó también por los teatros Pavón y Galileo, ahora llamado Quique San Francisco. La ocasión que por fin sí se materializó es la del Teatro de las Esquinas. Los *templarios* llevaban un tiempo pensando cómo ganar presencia en su ciudad, más allá de las comparecencias en el Principal para los estrenos de sus espectáculos. Arbolé se había mudado recientemente desde una pequeña sala en el barrio del Actur a su teatro del parque del Agua, y ellos buscaban su propio espacio. Y no se les escapó «por los pelos». El Ayuntamiento de Zaragoza ya había tanteado a empresas foráneas. Pero era un mal tiempo económico, cuando la recesión originada en 2008 lo tocaba todo, así que las instalaciones del nuevo teatro se encontraban inacabadas por la quiebra de una constructora, había que afrontar una considerable inversión y la concesión terminó saliendo a concurso público. El espacio convenció a los socios del Temple porque encajaba con las condiciones que estaban buscando, sobre todo la del aforo mínimo de 300 butacas (superado ampliamente, son 500; caben 1.000 personas si se retiran los asientos), aunque el momento no invitara a meterse en una aventura tan arriesgada.

Encuentran aliados en otra compañía teatral de las relevantes en la ciudad, Teatro Che y Moche, con quienes siguen compartiendo hoy la gestión. Hablan con Antípodas, productora musical zaragozana, pero esta no entra finalmente en el proyecto. Buscan también para reforzar su candidatura a Pam Hosteleros, empresa que consideran bien vista en el Consistorio, que tiene músculo financiero, que quiere utilizar el espacio para actividades de la Federación de Interpeñas, la que agrupa varias de estas asociaciones, y que dice que sí. Luego, ganado el concurso, habrá una ruptura amistosa con ella y esas fiestas peñistas nunca se harán.

Temple y Che y Moche se imponen en la adjudicación en 2011 con una oferta, respaldada por un informe técnico, que valoraba en 900.000 euros la inversión necesaria para acabar la obra del Teatro de las Esquinas y equiparlo. Los *templarios* y los *moches* han de hipotecar sus casas para afrontarla y, aun así, no salen las cuentas. Es la España de la prima de riesgo



**IZDA.: El Teatro de las Esquinas, para poder entrar en actividad, requería de importantes trabajos de acondicionamiento. Teatro de las Esquinas DCHA.: El Temple y Che y Moche, socios en las Esquinas, con Millán Salcedo, quien estrenó el nuevo escenario. Marcos Cebrián**

disparada y del rescate por la Unión Europea. Se da una situación crítica que salva la aparición de lo que en la jerga de los negocios se conoce como *un ángel inversor*, Pedro Gras, que aportará lo necesario en forma de un crédito flexible.

Instalados en las Esquinas, los nuevos gestores se reparten las tareas, comienzan a formar equipos y se disponen a trabajar con la seguridad de que de allí no sacarán un sueldo en mucho tiempo, de que sus ingresos personales seguirán llegando de sus compañías (el Temple acababa de estrenar un espectáculo y seguía girando con otros tres) y de que lo que dé el nuevo teatro se destinará a pagar los créditos. No dudan en ofrecer una programación muy desprejuiciada desde el principio, que atienda a todos los públicos, y en la que la música será parte importante. «Sabíamos que, si nos metíamos solo a hacer el teatro que a nosotros nos gustaba, nos íbamos a arruinar», justifica María López Insausti.

Ni dudan tampoco en abrirse al lugar que los acoge, el barrio de Delicias, en su intersección con el distrito de Universidad, como un centro cultural y social; en prestar atención a sus necesidades, conocedores de que el espacio fue demandado y es sentido como propio por los vecinos y sus asociaciones. En sus propuestas culturales, lúdicas y educativas, ofrecerán ventajas para colectivos desfavorecidos.

La fiesta de inauguración fue el 1 de octubre de 2012, presidida por Juan Alberto Belloch, que era alcalde de Zaragoza. Tres días después, Millán Salcedo, quien generosamente había promocionado el nuevo teatro en varias comparecencias televisivas nacionales, levanta por primera vez su te-

lón estrenando el monólogo *De verden cuando*, un espectáculo que mantendrá durante las fiestas del Pilar de ese año. Aquellos días también son programados el cantante Leiva y los Titiriteros de Binéfar con *La fábula de la raposa*, además de unas jornadas de jazz y el estreno de la residente Orquesta de las Esquinas.

El público responde pronto. Será un acierto contar con un servicio propio de venta de entradas, que aporta datos valiosos y la posibilidad de mantener una comunicación con los espectadores, aunque cuando la visita inaugural del ex Martes y Trece no estaba listo y hubiera que despacharlas a mano. El restaurante, que comienza llevando el popular cocinero Daniel Yranzo, donde se ofrecerán cenas-espectáculo, también tiene un temprano tirón. Como la Escuela de Artes Escénicas, para aficionados, que va atrayendo progresivamente a más alumnos, hasta alcanzar ya los 750 en la séptima temporada.

Cuando el Teatro de las Esquinas ha cumplido 10 años, en 2022, recién superada la pandemia, se encuentra totalmente consolidado en su modelo de gestión privada de un espacio público y es una referencia nacional de esta forma de hacer las cosas. Se celebra el aniversario con un acto institucional en su sede, luego con una exposición de fotografías de Marcos Cebrián en el paseo de la Independencia, y también presumiendo de cifras: 1.200 funciones teatrales, 350 conciertos y 400.000 espectadores hasta



**La actriz Nuria Espert, en el Teatro de las Esquinas. Marcos Cebrián**

**El grupo Elefantes, en una de sus celebradas visitas a las Esquinas, con la sala a rebozar de público. Marcos Cebrían**



ese momento. Se pudo alardear igualmente de los nombres populares que ya se habían subido a su escenario: Nuria Espert, Rafael Álvarez *el Brujo*, Lola Herrera, Juan Diego, Concha Velasco, Juan Diego Botto, Alberto San Juan... o Amaral, Vetusta Morla, Rozalén, Elefantes, Love of Lesbian, Texas, Johnny Winter, Elliot Murphy, Jarabe de Palo, Juan Perro...

Los números actualizados en 2025 permiten visualizar cómo, dejada atrás la época del coronavirus y su estela de negruras, la aceptación crece todavía a mayor ritmo: son más de 2.000 espectáculos los programados y han sido disfrutados por más de 600.000 espectadores, y en la Escuela de Artes Escénicas hay apuntados este año casi 1.000 alumnos. El Teatro de las Esquinas es hoy el más importante de gestión privada de Aragón. Gusta de presentarse como «un espacio integral de cultura y ocio». Su programación está conjugando el gancho popular de los conciertos o de los monólogos de humor, frecuentes en su cartelera, con espectáculos de todo tipo, también de danza o de magia, o infantiles, y con unos ciclos anuales que se han hecho su sitio en el calendario cultural de Zaragoza y cubren carencias de la ciudad: *Teatro rebelde*, *Mujeres a escena* o *Delicias clásicas*.

Mientras, además de Arbolé y del tándem Temple y Che y Moche, o de Tranvía, que tiene su propio teatro en Zaragoza desde 1996, otras compañías se han ido haciendo con sus espacios en distintas poblaciones de Ara-

gón: Viridiana cuenta con el Corral de García en Santa Eulalia de Gállego, Los Titiriteros de Binéfar abrieron la Casa de los Títeres en Abizanda, Civi Civiac mantiene su Factoría Mágica en Pueyo de Santa Cruz, El Gato Negro se ha asentado en Murillo de Gállego... En varios de ellos, además de exhibir espectáculos propios y ajenos, hay oferta formativa. Las empresas de artes escénicas en Aragón están demostrando su vitalidad.

El Temple aún tuvo otro intento de trascender en su ciudad. Junto a Big Star, productora musical local, preparó un proyecto para programar teatro, conciertos y artes plásticas en lo que fue la Expo. La idea era anterior a la llegada del festival Vive Latino, que se celebra en este recinto desde 2022, y atendía también a la cultura hispanoamericana. Tras sus giras por aquellas tierras, con conocimiento de primera mano de la vitalidad de la escena en varios países, proponía un programa basado en intercambios bajo el nombre de Gulf Stream Forum. Quedó nonato.

La compañía defiende el valor de ser una empresa cultural que crea escuela y oportunidades, sobre todo en su tierra. Junto a sus empleados fijos (en administración, producción y distribución), están las contrataciones de actores y técnicos para las producciones en gira, y las de autónomos que facturan por la escenografía o el vestuario de cada espectáculo. Las Esquinas abrió con seis trabajadores permanentes, además de los socios que hacían de todo, y ahora son 22 entre los equipos de administración, comunicación, producción, técnicos, sala... y 28 profesores fijos discontinuos en la Escuela de Artes Escénicas.

El compromiso con su sector se ha plasmado igualmente en su implicación en el asociacionismo. Es una apuesta del Temple tras tomar conciencia de la debilidad de la interlocución con las administraciones públicas y sus técnicos culturales. En particular, María López Insausti le ha dedicado mucho tiempo y esfuerzos. Entró a presidir en 2009 la asociación ARES, la que representa a 16 productoras aragonesas y ha peleado por dignificar y dar visibilidad a la profesión en la comunidad autónoma, haciéndose valer ante los responsables políticos. Además, es una de las vicepresidentas de la Academia de las Artes Escénicas de España, al frente de la cual está Cayetana Guillén Cuervo, y la tesorera de la Federación Estatal de Asociaciones de Teatro y Danza (Faeteda), dirigida por Jesús Cimarro. También está en la junta directiva de la Cepyme de Zaragoza, la entidad que coordina a pequeñas y medianas empresas que encabeza María Jesus Lorente, y en la de En CompañíaS, que agrupa a 13 de los grupos españoles de tea-



**Raquel Anadón (de Teatro Che y Moche), Carlos Martín y María López Insausti, en la rueda de prensa del primer festival Rayuela, en 2021.**

Laura García Perea

tro estable más veteranos. Alfonso Plou participa en la junta de la Asociación de Autoras y Autores de Teatro, una sección autónoma de la Asociación Colegial de Escritores. «Todo esto tiene un porqué –explica ella–. Está la necesidad de defender intereses comunes. Somos gente trabajadora, con empresas que tienen los mismos problemas que cualquier otra y que proporcionan a la sociedad unos beneficios iguales o mayores que las demás, porque ya no son solo económicos y laborales, sino también importantes en el relato cultural, para que las sociedades se cuenten a sí mismas».

La labor de En CompañíaS incide en este valor cultural. Son grupos procedentes de ocho comunidades autónomas y que superan los 25 años de actividad, que defienden el carácter colectivo del trabajo teatral, que persiguen la excelencia artística y que tienen la inquietud de reivindicarse con un lenguaje creativo propio, más allá de las demandas del mercado en cada momento. Cada vez encuentran más impedimentos para salir de gira fuera de sus respectivos territorios. Han organizado el festival itinerante Rayuela para ganar presencia, cuya primera edición, en septiembre de 2021, se celebró en las Esquinas.

Con la participación en la Cepyme, se ha abierto la puerta a que las compañías teatrales tengan visibilidad en el mundo empresarial aragonés. La federación Faeteda, que monta el mercado de artes escénicas Mercartes, alcanzó notoriedad en los tiempos de la covid-19 por su fuerza representativa, y está impulsando un Estatuto del Artista que ampare los derechos de los trabajadores culturales, muy frecuentemente víctimas de la precariedad, y ahora, por ejemplo, los defienda en el nuevo mundo que trae la inteligencia artificial. Y en la Academia de las Artes Escénicas, inspirándose en la de Cine, se quiere trabajar por el prestigio del sector, que en España arrastra una leyenda negra, es caricaturizado, minusvalorado y reducido ideológicamente, y se han creado unos premios, los Talía, en la estela de los Goya, que van por su tercera edición.

## **Tocar techo... de cristal: el ocaso de las compañías independientes**

### **Cambio de rumbo para sortear la trampa del mercado sorpresa, ganar libertad y disfrutar**

Teatro del Temple lleva ya un tiempo viviendo en su futuro, en el que la transmisión de conocimientos y el impacto social van a ser determinantes, al igual que la dedicación a la producción le había marcado el paso anteriormente. Está plenamente consolidada la experiencia de hacer teatro comunitario desde la Escuela de Artes Escénicas de las Esquinas, abierta a todo tipo de personas, muy exitosa, como lo son las que también mantienen en la capital aragonesa para aficionados de todas las edades la Estación o Arbolé, por ejemplo. Y ahora ha emprendido el proyecto ZIES (Zaragoza Centro de Investigación Escénica Esquinas), que está dirigido a quienes aspiran a ser profesionales en el sector, con talleres de creación y clases magistrales, atento a la creación contemporánea, del que han nacido dos jóvenes compañías que ya han exhibido cuatro obras desde el año 2022.

De la misma manera que en el caso de las salas de producción y exhibición que han ido abriendo algunas de las principales compañías en distintas poblaciones, las incomparecencias de la administración pública dejan las puertas abiertas a la iniciativa privada en este terreno de la formación. Aragón es una de las pocas comunidades autónomas que carecen de estudios oficiales de teatro. Se ha amagado con ello varias veces, pero sigue sin darse el paso natural de crear una Escuela Superior de Arte Dramáti-

**Presentación a los medios de comunicación de la segunda obra puesta en pie por A Choven Compañía, *Vuelvo al lugar de donde vine*. Teatro del Temple**



co a partir de la Municipal, la cual, mientras tanto, va languideciendo. Ese proceso de transformación es el que se ha seguido en buena parte de España y la ausencia de titulación supone una desventaja para los alumnos aragoneses. Para quienes quieren dedicarse realmente al teatro, marchar a Madrid se convierte en una salida recurrente. La consecuente sangría de talento dificulta encontrar en casa a jóvenes intérpretes, dramaturgos o directores de escena. Los técnicos también escasean.

El Temple llevaba tiempo acusando la desconexión respecto a las nuevas generaciones del teatro local. Uniendo esto a su voluntad de ofrecer una especie de posgrado en la ciudad y oportunidades de profesionalización, surge la iniciativa ZIES, que entronca con una nueva línea de trabajo que promueve el Ministerio de Cultura, a través de las ayudas del Instituto de las Artes Escénicas y de la Música. En Zaragoza Centro de Investigación Escénica Esquinas entran los cursos de dramaturgia que imparte Alfonso Plou y las clases de interpretación a cargo de Carlos Martín. También se ofrecen intensivos sobre clown, ballet clásico, danza contemporánea, improvisación o canto, y están las clases magistrales y talleres que corren a cargo de invitados con largas y fecundas carreras. Forman parte del proyecto los ciclos especializados *Mujeres a escena*, *Teatro rebelde*, *Delicias clásicas*, *Teatro solidario e inclusivo* y *Puro teatro*.

Siempre desde el Teatro de las Esquinas, se trabaja, además, en laboratorios de creación y exhibición con una especial atención a las nuevas formas escénicas. Nace así A Choven Compañía, con personas que mayoritariamente acababan de terminar su estancia de tres años en la Escuela Municipal. Ha estrenado *La Casa de Dios* y *Vuelvo al lugar de donde vine*, en unos días de representaciones que para muchas de ellas supusieron su primer alta en el régimen de artistas. Fue bien recibida en la ciudad, pero, tras la pérdida de ayudas locales, peligró la experiencia.

Un segundo paso en la profesionalización se da con otra compañía: Nova. Se nutre fundamentalmente de quienes han pasado por la anterior. También ha llevado dos montajes a escena: *Emotional Collage Theater* y *3 hermanas*. La voluntad de los *templarios* es incidir en estos proyectos, poniendo toda su infraestructura al servicio del acompañamiento a jóvenes en el desarrollo de sus proyectos.

«Nuestra estrategia es no ser siempre esclavos del *bolo*, de la actuación y del mercado. A medida que nosotros necesitamos menos salir fuera de gira, lo cual nos quitaba tiempo para la reflexión y la creatividad, volvemos a los cuarteles de invierno, ahora que ya están más fuertes, o sea, al Teatro de las Esquinas, y empezamos a trabajar en esta y otras direcciones. Veremos qué ocurre, porque también tiene mucho de prueba y error. La diversificación es una herramienta para subsistir, pero también para crear y entrar en relación con el público y toda la sociedad. En los años que nos quedan de trabajo, vamos a inventar más cosas en este sentido de inclusión, de colaboración, de creación», aventura Carlos Martín, quien también da cuenta de otra nueva línea de talleres con personas que tienen problemas de salud mental o discapacidades.

Junto a la implantación de unos estudios reglados, otra reivindicación histórica muy sentida en el sector ha sido la de un Centro Dramático de Aragón, en la línea de los que habían ido naciendo en otras comu-

**Alfonso Plou y Carlos Martín,  
con el joven elenco de *3  
hermanas*, en las Esquinas.  
Marcos Cebrián**



nidades. Este sí se materializó, y con la implicación de varios *templarios*, aunque tuvo una vida efectiva corta. Cuando el Gobierno autonómico se hizo con el zaragozano Teatro Fleta en 1998, planteó primero una reforma que permitiera su uso para grandes representaciones de ópera (una carencia más sin cubrir en la ciudad; sigue sin haber un edificio con la caja escénica suficiente para algunos espectáculos). Las excavaciones pronto hicieron desecher el proyecto arquitectónico por su imposible ejecución. Había que darle contenido al bien adquirido y se propuso entonces la creación del CDA y que tuviera allí su sede. Basta pasar ante el número 26 de la avenida de César Augusto para comprobar que esto tampoco sucedió y lamentar que el Fleta siga sin uso, sin cubiertas, deteriorándose, con sus vergüenzas al aire más de 20 años después de la paralización de las obras.

La actividad del Centro Dramático estuvo lastrada por no contar con un espacio propio donde montar espectáculos y programar estas y otras producciones. Para los estrenos, había que pedir vez en el Principal. Sí alcanzó algunos logros, en el impulso al sector, también artísticos, pero languideció pronto tras la marcha de su director, Paco Ortega, a la dirección de los espectáculos de la Expo de 2008. «No tiene sentido hacer las cosas en esta comunidad y luego no dotarlas. El intento por parte de la profesión de crear un sector productivo, serio, establecido, lleva mucho tiempo. Las personas que montaron la Escuela de Teatro también quisieron crear el Centro Dramático. Era gente que llevaba toda la vida peleándose por su tierra: Carriñena, Laveaga, Anós, Ortega... Lo que pasa es que las generaciones nos vamos agotando. En los 80 éramos unos críos y decíamos de la anterior a la nuestra: '¡Qué negativos son!'. Ahora los entiendes», reflexiona María López Insausti.

«A lo largo de estos 30 años hemos visto cómo desde las instituciones se crean estructuras que acaban siendo intentos fallidos: cae el Centro Dramático, caen festivales internacionales, cae la compañía de ballet clásico, cae la Muestra de Alcañiz, caen redes, caen los circuitos, cae todo aquello que podría haber creado un ámbito cultural sólido. Si no lo hubiéramos defendido, el Teatro de las Esquinas también habría caído. La politización de la cultura es tremendamente negativa para nuestro sector. Supone una banalización del arte y la cultura, que impide su crecimiento a medio y largo plazo. Y es importante que se entienda que esto no es una crítica a la gestión actual, es una crítica a la gestión histórica de esta comunidad donde solo ha habido de vez en cuando algún pequeño destello cultural. Una co-

munidad que está progresando en el sentido económico o el tecnológico y, sin embargo, está a la cola en inversión cultural», analiza Carlos Martín.

Alfonso Plou comparte la percepción sobre lo complicado que resulta mantenerse en el territorio y mantener la vocación en estas condiciones: «Desde lo institucional no se sabe rentabilizar lo que existe. Y muchas veces ni siquiera depende del dinero; claro que hay muchas comunidades que ponen mucho más, pero, además, en ellas hay un acompañamiento. Y eso es fundamental: comunidades que pelean por los suyos en los premios, que negocian con los centros de producción nacional para que estén sus compañías, que van a ferias y festivales y llegan a acuerdos... Lo que ha ocurrido aquí es muy duro. Hemos acabado especializándonos todos en supervivencia, es la guerra de guerrillas. Pero, claro, el desgaste es brutal y la rentabilidad que obtiene la comunidad es mucho más pequeña. Y es una pena: Aragón lo tiene todo, pero no lo aprovecha».

Los tres integrantes del núcleo duro del Temple constatan, además, que el momento actual es particularmente complicado, ya hablando en términos nacionales. Desde 2008, el número de funciones ha disminuido un 40%. Para compañías estables como la suya, que hacen teatro de creación, en ocasiones basado en el repertorio universal, para espectadores adultos, resistir aún resulta más fatigoso. En España se intentó tras la Transición,



**Jorge Usón como el fotógrafo Billy Name y Santiago Méendez como el pintor protagonista en *Yo no soy un Andy Warhol*, obra en la que Teatro del Temple ya planteaba el cambio de modelo del mercado cultural. Teatro del Temple**

pero no se ha asentado una red de centros dramáticos repartidos por el territorio que permita una circulación de los espectáculos fuera del circuito puramente comercial, como sí ha sucedido en buena parte de Europa. Impera aquí el mercado libre, también en bastantes teatros públicos, y en él están pesando mucho ahora o el contar con una cabecera de cartel o, según el territorio, el incidir en lo local.

«Somos los restos de un modelo que se desguaza. Ese modelo –diagnóstica Plou– que viene del teatro independiente de los años 70. Como nosotros, surgieron otros núcleos en distintos puntos en los 80 y 90 y que siguen peleando 30 o 40 años después, pero cada vez es más difícil y va habiendo menos posibilidad de una renovación». «Asistimos a un cambio de modelo –confirma Martín–, pero no ha sido reflexionado, estructurado, sino que se improvisa. Cada uno se adapta como puede, pero no hay un pensamiento sobre qué hacemos con los nuevos creadores o qué hacemos con las compañías de larga trayectoria».

Las posibilidades de supervivencia se reducen para estos grupos porque un exceso de producción ha propiciado en los últimos años un «cuello de botella» que, a su vez, da alas a un «mercado sorpresa», en el que el impacto, la novedad, la mezcla de disciplinas, la velocidad, ganan a lo más poético y meditado. Otro factor que les penaliza: el circuito comercial ha incorporado a muchos actores populares que, tras la crisis de 2009, se mudaron a las tablas desde la televisión. El teatro de rostros famosos, que se apreciaba en otro tiempo como más «casposo», ahora ya no lo es tanto, por otra parte, e incorpora un repertorio con ambición artística con el que ocupa las carteleras de las grandes ciudades. El programa de ayudas a la circulación de espectáculos Platea, del Ministerio de Cultura, facilita a las localidades pequeñas programarlo luego.

Algunas compañías históricas van cayendo y, en este contexto, no surgen sustitutas. En Aragón, con la crisis de 2008, se extinguieron muchas de las oportunidades que daban los desmantelados circuitos y festivales. Ha bajado el número de espectadores porque la oferta se ha reducido; no así en la ciudad de Zaragoza, porque aquí se mantiene. El Temple confía en que se produzca alguna reactivación con el programa *Aragón, tierra de cultura*, presentado por el Gobierno autonómico, heredero de aquellas redes de exhibición y que, en el primer semestre de 2025, comprendía un centenar de espectáculos en 75 municipios de las tres provincias.

Los tres socios se plantean ahora un horizonte de unos 10 años de vida activa. Sienten que han tocado techo, «quizás un techo de cristal», como compañía de teatro, en cuanto a la puesta en pie de nuevos montajes, las colaboraciones, las *tournées*, el enlazar una obra con otra... y han tomado una decisión radical: dejan de presentarse a la convocatoria de ayudas ministeriales en la que tenían una puntuación excelente pero que les forzaba a concentrar sus esfuerzos en la producción y una larga gira posterior.

En este 2025 trabajan en una coproducción con la Compañía Nacional de Teatro Clásico, que se estrenará el próximo año, en mayo, y será otro de los hitos de su carrera. Se trata de *La vengadora de las mujeres*, de Lope, que se disponen a abordar por segunda vez en su trayectoria, en un nuevo espectáculo concebido desde cero. Además, la inercia de toda una trayectoria les mantiene con otras obras más en movimiento, pero los vagones de su tren se van a ir parando. Se retiran de la competición, del mercado. Que no del teatro. Ya se están abriendo nuevos caminos y en breve empezarán a ensayar un trabajo de investigación de danza, *Eclectical Dance*, junto a Ana Continente. Auspiciados por la Academia de las Artes Escénicas de España, han iniciado también una colaboración con el Teatro Pregones de Nueva York que de momento se materializará en sendos talleres por parte de sus directores artísticos.

Casi todas las carreras artísticas largas experimentan algún tiempo en barbecho. La de los *templarios* no se ha detenido en más de 30 años y sienten que ha llegado ahora el momento; aunque sea para tomar aire, porque también tienen el convencimiento de que les queda todavía más que aportar. Quieren poder recibir a sus invitados en el Teatro de las Esquinas como se merecen, disfrutarlo y engrandecerlo. Este «espacio integral de artes escénicas de Zaragoza» que han ido construyendo les supone un colchón y un lugar donde focalizar sus energías, donde entrar en contacto con los jóvenes y con colectivos que merecen atención, donde reavivar la vena creativa, lejos de las demandas y los frenesíes comerciales. «Después de todos estos años y experiencias, creemos que es buen momento para elegir y construir un nuevo futuro. Lo bueno es que paramos nosotros, no nos paran», resumen.

**Temple  
en las firmas**



## **La historia de todos nosotros**

### **Jesús Cimarro**

Presidente de la Federación Estatal de Asociaciones de Empresas de Teatro y Danza (Faeteda) y de Pentación S. A.

Celebrar el 30 cumpleaños de una compañía teatral es un buen motivo para reflexionar sobre la historia de todos nosotros y de las estructuras que hace muchos años, cuando estaba casi todo por hacer, asumimos la responsabilidad y el riesgo de la producción escénica. Probablemente otras personas habrían sido protagonistas de otra historia, quizás mejor, quién sabe..., pero sin caer en la nostalgia, quiero poner en valor la nuestra porque es una historia de trabajo, de esfuerzo, de crear sector, de buscar lo mejor para él y para todos y todas los que lo componemos. La historia de Teatro del Temple refleja muy bien el propósito de muchos de nosotros, además de ser un ejemplo de éxito en muchos aspectos.

Como seguramente somos muchos los que hemos querido dedicarles unas palabras de felicitación y reconocimiento, dejaré a los artistas que ensalcen su trabajo creativo e intentaré poner en valor ese otro trabajo tan necesario y menos público que es el de la gestión.

Teatro del Temple ha sido una de esas compañías que ha regalado al sector muchísimo tiempo además del talento de su gestora, María López, y ha formado parte de esa voz y fuerza colectiva llamada Faeteda desde la cual pusimos los pilares necesarios para la profesionalización de muchas estructuras y desde la que actualmente seguimos luchando por la mejora del sector.

Una de los primeros cambios impulsados por las compañías de diversas comunidades autónomas en el seno de la Federación fue el dejar atrás el concepto de periferia. Si las competencias en materia de cultura las tenían las comunidades autónomas, cualquier territorio debía considerarse igual a otro y tener la capacidad de producir y exportar sus creaciones en igualdad de condiciones. Aún así, los grandes centros de producción pública y privada siguieron en las grandes ciudades y en particular en Madrid, por lo que es muy meritorio todo lo conseguido por Teatro del Temple desde una ciudad que, si bien tiene una importante densidad de población, no contaba hasta nuestra historia reciente con modelos a seguir ni profesionales de los gremios que requieren las artes escénicas.

Teatro del Temple ha producido 58 espectáculos, y esto es más de una producción anual. Puedo decir desde la experiencia que esto requiere de muchísima profesionalidad y rigor en el trabajo de gestión. Si a eso le sumamos el reto asumido hace 10 años de gestionar el Teatro de las Esquinas y ampliar su proyecto hasta una visión integral de las artes escénicas en la que cabe la producción, la exhibición y la enseñanza, estamos sin duda alguna ante un ejemplo de éxito.

Todos sabemos lo difícil e inestable que es nuestra actividad, si hoy celebramos estos 30 años de vida es porque todo se ha hecho desde una gestión profesional y capaz que ha sabido adaptarse a los cambios acaecidos que han sido muchos y no todos buenos.

Gracias María, Carlos y Alfonso por llegar hasta aquí y hacernos sentir parte de vuestra historia. Celebrar los 30 años de una compañía de teatro es motivo de alegría para todo el sector.

## Honor y gloria a los templarios

**José Luis Melero**

Escritor y bibliófilo

Quién podría no admirar a los cómicos, esos tipos que inventan un mundo nuevo y fantástico en cada representación, a la que convierten en única y excepcional pues nunca veremos una igual a otra. Quién podría no admirar a los cómicos, esos tipos que todas las noches, sólo con el gesto y la palabra, convierten la vida en magia encima de un escenario, a veces con un patio de butacas semivacío, tal vez con frío, quizás con fiebre, con el dolor de una pérdida o percance, con lágrimas contenidas por tanto esfuerzo no reconocido; y otras veces con la sala a reventar, con un público entregado y emocionado, con el éxito llamando tembloroso a las puertas de los camarinos.

Quién podría no admirar a los cómicos, estos tipos que, según la leyenda, no eran dignos de ser enterrados en sagrado, esos cómicos nómadas y trashumantes que con sus pequeñas compañías recorrían los pueblos más pobres llevando sueños y alegrías a los desfavorecidos de la tierra, y a los que, por si sus penurias fueran pocas, los obligaban a acampar a una legua de las poblaciones que visitaban (y de ahí lo de los «cómicos de la legua») por su vida desordenada y escandalosa.

Quién podría no admirar a esos cómicos que inmortalizaron Juan Antonio Bardem, Fernando Fernán Gómez (*El viaje a ninguna parte* es la biblia de los cómicos ambulantes, en realidad de todos los cómicos, pues al final todos ellos acabarán siempre viajando sin rumbo ni destino) o José

Sanchis Sinisterra. Quién podría no admirar a esos cómicos que, como Víctor Manuel dejó grabado para siempre con motivo de aquella legendaria huelga de actores, «duermen vestidos, viven desnudos, beben la vida a tragos».

De esa estirpe de cómicos, la única posible y admirable, proceden las gentes del Teatro del Temple, gentes enamoradas hasta el éxtasis del teatro, que viven por y para él desde hace ya más de treinta años, pues nació en 1994 gracias a los sueños –y a sus fervientes deseos de convertirlos en realidad– de María López Insausti, Carlos Martín y Alfonso Plou. Desde entonces, más de cincuenta espectáculos, casi veinte países, muchos premios y reconocimientos y, sobre todo, mucha pasión, incontenible pasión por la escena y por transmitir las esencias del buen teatro: emoción, intensidad, cercanía...

Uno es su rendido admirador desde hace años y ha disfrutado siempre no poco de sus montajes, entre los que recuerdo muy bien *Buñuel*, *Lorca y Dalí*, *El Buscón*, *Luces de Bohemia*, *La vida es sueño*, *El Criticón*, *Don Quijote somos todos*, *Los hermanos Machado*, *Edipo*, *Bodas de sangre*... Cuántas buenas horas pasadas en su compañía, a su lado, sintiéndome próximo, viviendo y compartiendo sus mismas emociones y desvelos, conmoviéndome con ellos, unas veces en el Principal, otras en las Esquinas..., teniendo siempre presente que debía estar junto a las actrices y los actores de casa, que, contrariamente a lo que a veces piensan algunos, no por ser de casa son menos buenos que los de fuera. Si nosotros no los apoyamos, defendemos y queremos, quién irá a hacerlo, me pregunto siempre.

El Teatro del Temple es también el resultado de una larga tradición, el eslabón de una larga cadena de buen teatro en Aragón, que ha tenido en el Teatro de Cámara, en el Estable, en Tántalo, en La Taguara, en el Teatro de la Ribera, en El Grifo... en tantos y tantos, un extraordinario espejo en el que mirarse. Somos lo que somos, porque muchos, antes que nosotros, se dejaron la piel y la vida por los mismos ideales, en este caso por hacer en Aragón el mejor teatro posible. El ejemplo de amor al teatro que nos transmitieron Pilar Delgado, Mariano Cariñena, Pilar Laveaga, Gabriel Latorre, Laura Gómez-Lacueva y muchos otros, estará siempre presente en quienes hoy le entregan en cuerpo y alma lo mejor de sus vidas. Desde hace años, y con notorio éxito, nuestros amigos templarios gestionan tam-

bién el Teatro de las Esquinas de la mano de Teatro Che y Moche, y ya todos sabemos que, además de grandes dramaturgos y productores de teatro, además de grandes cómicos, las gentes del Temple destacan también por su excelente gestión empresarial.

Larga vida al Temple y a los templarios en esta fiesta de cumpleaños. Por su bien, el nuestro y el del teatro en Aragón.

## Valencia es templaria

### José Vicente Peiró

Crítico de artes escénicas

Por Valencia pasan compañías aragonesas. Más de las que creemos. Tranvía Teatro, siempre en la sala Russafa, Javier Aranda o Los Titiriteros de Binéfar, que suelen traernos sus espectáculos a distintas salas. Sin embargo, sí hay una con una vinculación que va más allá de la simple exhibición de sus espectáculos: Teatro del Temple.

Se debe a dos motivos: a exhibir alguno de sus montajes año tras año y a sus coproducciones con compañías o autores locales. Representa en Valencia con un orden cronológico en sus producciones desde 2010, sobre todo en la queridísima sala Talía, gracias a la labor programadora de los hermanos Fayos.

Todo comenzó con el infantil *Piel de asno* en la feria Contaria. Sin embargo, el primer gran recuerdo de su presencia fue con *Luces de bohemia* de Valle-Inclán por haber estado programada durante siete temporadas entre 2010 y 2019 entre los teatros El Musical y Olympia, dos grandes escenarios de la ciudad. Han sido frecuentes sus presencias con teatro clásico: *Don Juan Tenorio*, *El Cascanueces* y *El licenciado Vidriera*. Aunque su clásico más atractivo y admirado fue *La vida es sueño* de Calderón. Siempre con el texto de Alfonso Plou, un autor y adaptador con notable oficio miembro de la compañía, muy querido en Valencia.

Entre los clásicos, es necesario considerar la originalidad de las adaptaciones por su aire contemporáneo atractivo para el espectador. Incluso una menos

«invariable», posiblemente, como *La vida es sueño*, representada en el teatro Talía en 2019, cautivó por su barroquismo, la visualidad incluso del movimiento y por el dinamismo y la viveza de los diálogos que la hace asequible para el público actual. Sin perder la fidelidad al original, con su sensibilidad, su verso y su carga filosófica. Su Segismundo era más humano que príncipe.

Esa singularidad en la traslación del clásico al escenario actual la percibimos en *Don Quijote somos todos*. Con el elemento musical tan importante de Gonzalo Alonso siempre presente, es una recreación con aire del Siglo de Oro de un tema contemporáneo. Ese pueblo manchego de la España vaciada cuyo nombre quiso olvidar Cervantes, rival con El Toboso, tiene aires berlanguianos después de que el alcalde consiga un parador de turismo y todos sus habitantes decidan armarse como caballeros andantes y reproducir episodios del Quijote para hacerlo atractivo a los turistas. Destaca la inteligencia de este montaje con su cuidada escenografía.

A estos clásicos con una visión muy peculiarmente suya se le sumó el teatro contemporáneo. Y dentro de este teatro contemporáneo han coexistido la crónica o el documental junto a la adaptación de obras literarias y de autores del siglo XX. Incluso podríamos decir que *La vida es sueño* está tratado como un clásico contemporaneizado porque ahí estriba el mérito de Teatro del Temple: dar vida a los textos tengan el origen que tengan.

Dentro de este teatro contemporáneo recordamos la sorpresa de *Nathalie X*, la obra de Philippe Blasband adaptada al cine, con traducción del dramaturgo José Ramón Fernández e interpretación a cargo de Cristina Higuera y Mireia Pàmies. Dirigía como siempre Carlos Martín Bazán salvando el riesgo de ofrecer una obra repleta de erotismo, sobre todo necesitada de un ritmo que potenciara el suspense y los giros argumentales.

Otro clásico contemporáneo estuvo en el teatro Talía el fin de semana anterior a la trágica fecha del 29 de octubre de 2024, cuando el agua no tuvo piedad con la provincia. Fue *Bodas de sangre* de García Lorca. Con una singular escenografía y la multiplicación de papeles por cada actor, construyeron una visión muy dinámica, fiel al original, pero con el estilo peculiar de la compañía, sobre todo en la interpretación. Podemos decir algo semejante en la reconstrucción de la vida de los hermanos Machado, representada en 2023 también en el Talía con ese nombre; un diálogo

revelador de aquella España. No es un simple recorrido biográfico sino un relato emocional de vivencias personales donde la exactitud del dato es menos importante que la transmisión de las ideas y las personalidades de Antonio y Manuel.

Pero la presencia de Teatro del Temple y el teatro valenciano no ha existido solamente en las carteleras. Su labor de coproducción con otras compañías locales, a las que se añadieron otras de distintos lugares, le ha dado notoriedad a su hermanamiento con Valencia. Todo comenzó con el teatro documento o teatro del presente: *Transición*, representada en el Talía en abril de 2013. Esta reflexión sobre la España reciente con una mirada jovial e irónica estuvo dirigida por Santiago Sánchez, valenciano de la compañía L'Om-Imprebís, y Carlos Martín Bazán, de los *templarios*, a partir del texto de Julio Salvatierra y Alfonso Plou, con el actor local Antonio Valero como protagonista.

Con L'Om-Imprebís también coincidieron en la coproducción de *Vidas enterradas* (2019-2020), junto a Teatro Corsario y Micomicón Teatro. Al texto de Plou, junto a los de Laila Ripoll y Juan Mayorga, se unían los de autores valencianos: Mafalda Bellido y Juan José Millás. Carlos Martín y Santiago Sánchez volvían a dirigir juntos. Esta vez hubo una representación en un monumento emblemático donde se hizo teatro entre 2018 y 2023 como es el monasterio de San Miguel de los Reyes, aprovechando sus estancias o sus pasillos y escaleras. También se representó en la sala Matilde Salvador del Centro Cultura La Nau de la Universidad de Valencia.

Otra unión importante de Teatro del Temple con el teatro valenciano ha sido con el autor Gabriel Ochoa. Por primera vez coproduciendo *Las guerras correctas* junto a Teatro del Barrio también, donde se estrenó en febrero de 2015, y el espacio cultural Rambleta de la ciudad de Valencia. Puro teatro documento a partir de la entrevista del periodista Iñaki Gabilondo al entonces presidente del Gobierno Felipe González en enero de 1995 donde le preguntó si era el señor X de los GAL y si condenaba ese modelo de lucha contra ETA. Fue una propuesta sumamente interesante y muy bien planteada sobre un tema contemporáneo espinoso.

La siguiente obra de Gabriel Ochoa, ya con su compañía La República del Lápiz, donde los *templarios* entraron en su producción fue *Largo y Tárсило*, también estrenada en el maravilloso marco del monasterio de San

Miguel de los Reyes de Valencia en 2023. En su texto colaboraba Alfonso Plou con Ochoa. Esta vez no se trataba de una sucesión de episodios, de *sketches* como testimonios alrededor de un tema como *Vidas enterradas*, sino una creación donde un joven desde el presente da paso a tres días de convivencia entre Francisco Largo Caballero y Tártilo Piles, abuelo de Gabriel Ochoa. Hay que destacar que la colaboración también tuvo algo destacable: la actuación de un gran veterano de la escena aragonesa, Mariano Anós, junto a un joven valor del teatro valenciano, Borja López Collado. Con la buena dirección de Carlos Martín, consiguieron hacer vivir al espectador un relato de interés y a su vez documento a partir de un personaje público frente a un personaje real pero desconocido.

Para rematar esta presencia en la coproducción de teatro documento, cabe mencionar su participación en *Hijas de la misericordia*, un relato de cuatro mujeres, más una quinta ausente, acogidas en el hospicio Casa Misericordia de Palma de Mallorca. En ella participaban la valenciana Albená, célebre en esta tierra con Carles Alberola y Toni Benavent, y la mallorquina Iguana Teatre y el Teatro Principal de Palma. Un magnífico trabajo dirigido por Pere Fullana con presencia de Alfonso Plou en la dramaturgia y documentación.

Las coproducciones, además de generar un magnífico teatro histórico documental, han sido una vía excelente para que no pasasen al olvido. Salvaron así la endogamia local y dieron salida a ese mal llamado «teatro de la periferia» al que convendría tener más en cuenta para que el centro no acabara convirtiéndose en la periferia de la periferia.

Que viva mucho tiempo la colaboración de Teatro del Temple con las compañías y teatros de la ciudad de Valencia. Y seguid viniendo. Tenéis un público fiel.

# Nuevos caminos para las artes escénicas I+D+I

**Javier López Clemente**

Crítico teatral

La compañía Teatro del Temple conmemoró en septiembre de 2024 sus 30 años en los escenarios. La nota de prensa avisaba del estreno de una versión de *3 hermanas* de Chéjov realizado por Temple/Nova, un espectáculo profesional realizado por un elenco de actores jóvenes que culminaba una aventura iniciada en el año 2014 con la residencia en el Teatro de las Esquinas del proyecto ZIES: un modelo de producción con la intención de revitalizar la oferta cultural de la ciudad, y ampliar la formación académica a los recién graduados en la Escuela Municipal de Teatro de Zaragoza y otras escuelas de artes escénicas. El método incluye encuentros, clases magistrales de reconocidos profesionales de las artes escénicas, además de cursos de dramaturgia y mantenimiento actoral impartidos por Félix Martín, Ana Continente, Alfonso Plou, Carlos Martín y otros.

Si uno de los objetivos principales era generar proyectos de escritura para exhibirlos sobre el escenario, el resultado práctico se plasmó en cuatro funciones estrenadas en el Teatro de las Esquinas. A Choven Compañía dio los primeros pasos con: *La Casa de Dios* (diciembre de 2022) y *Vuelvo al lugar de donde vine* (diciembre de 2023). Tomó el relevo Nova Compañía con *Emotional Collage Theatre* en mayo de 2024 y con *3 hermanas* en septiembre de 2024. Buscando en todos los casos que la experiencia impulsara a los alumnos hacia la profesionalización definitiva de su actividad.

## **A Choven Compañía: materiales comunes, miradas diferentes**

Aunque *La Casa de Dios* tiene una autoría individual (de Lucía Grafal) y *Vuelvo al lugar de donde vine* es una creación colectiva, ambas apuestan por armonizar diversos lenguajes narrativos mediante un desarrollo escénico con algunas diferencias.

La temática de *La Casa de Dios* se dispersa entre poner en tela de juicio a las autoridades de la política cultural, mantener viva la obra del escultor de arte bruto Julio Basanta y dar valor a una peripecia personal, la del propio Julio, que vio la muerte de un hermano primero y un hijo después en manos de la policía en extrañas circunstancias.

El tratamiento de la fase documental se inicia con una interesante apelación al humor en la presentación de recortes de prensa, pero pierde fuelle cuando las fotografías proyectadas cambian su procedencia al ámbito judicial. El tramo de autoficción consigue algunos momentos de comicidad, pero prevalece un tono previsible, que solo repunta cuando se explica la dificultad de poner en pie un proyecto tan complejo.

*Vuelvo al lugar de donde vine* visibiliza con claridad y fuerza dramática el suicidio en la adolescencia, donde las peripecias personales de los protagonistas dan un salto poético que conecta la reflexión intelectual y el espacio físico del patio de butacas. Una experiencia teatral que alcanza el hito de convertirse en una representación social donde una asamblea de ciudadanos busca el bien común.

La dramaturgia de *Vuelvo al lugar de donde vine* unifica el discurso de los diferentes lenguajes narrativos en una sugestiva peripecia. Un crisol de palabras que funde datos documentales, autoficción y escenas cotidianas. La incorporación de música y danza aportan la brillantez que sincroniza la presencia escénica individual de cada actor con la energía de una coreografía grupal.

## **Nova Compañía disecciona el teatro para definir la vida**

Las dos propuestas de Nova Compañía se pueden encuadrar en los objetivos artísticos asumidos por Teatro del Temple: alternar espectáculos de dramaturgias originales con otras para autores contemporáneos, teniendo siempre presente el repertorio de clásicos universales.

*Emotional Collage Theatre* es una versión que sintetiza palabras propias con textos de Angélica Liddell, David Mamet y Pascual Rambert hasta descomponer los materiales narrativos originales, y encontrar una estructura innovadora que respeta la esencia de los ingredientes iniciales, disecciona las entrañas de la industria de la representación, y muestra las vísceras de sus protagonistas.

La dramaturgia de *Emotional Collage Theatre* rompe el espacio de representación y sitúa a los espectadores sobre el escenario para formar una figura ovalada. En el interior se tratan los aspectos creativos de la ficción y las teorías filosóficas que la sustentan, mientras por el perímetro circulan males tan de carne y hueso como la vanidad del intérprete que sufre una nómina menguante, el despotismo mediocre del director de escena, y la necesidad de esconder tanta infelicidad.

*3 hermanas* es una adaptación de Chéjov en la que permanece la fatalidad melancólica de la vida cotidiana en Rusia del año 1901 para conectarla con la incomunicación contemporánea de 2022, representada por un patinete y con ambiente prebélico coincidente en los dos momentos históricos. Nuevas relaciones sociales que buscan la felicidad mediante la combinación de una nostalgia que idealiza el pasado, y la hiperconexión que termina por abstraernos de la realidad.

La dramaturgia de *3 hermanas* se atiene a la escenografía funcional de un enorme salón para gestionar la sobriedad de unos personajes dibujados con precisión, un asidero para anclar el trabajo actoral en el realismo, y conseguir que el artificio de la verdad teatral replique una manera cotidiana de fluir que el patio de butacas reconoce. Esa conexión entre intérpretes y espectadores es una de las características esenciales de *Emotional Collage Theatre*. La cercanía geográfica entre ambos mundos invita a chequear las herramientas actorales para moldear la ficción: el sonido de la respiración, el temblor de la voz, o la luminosa seguridad de un movimiento firme que desemboca en una cascada de frases redondas capaces de sostener una estructura en constante desequilibrio.

## **A modo de conclusión**

La preocupación de Teatro del Temple para potenciar las artes escénicas es una apuesta por una profesionalización digna de todos los oficios que forman parte del proceso de producción. El método consiste en elevar la calidad de la variable artística para provocar el apoyo imprescindible del público que pasa por taquilla, y generar un desarrollo económico sostenido en el tiempo. Eso que en cualquier otra industria se define como dinamizar el mercado mediante el sumatorio de investigación, desarrollo e innovación.

Teatro del Temple demuestra así que busca en la celebración de sus 30 años de existencia una potenciación de las nuevas generaciones de creadores teatrales buscando su consolidación profesional y demostrando que un largo pasado no está reñido con la búsqueda de un fructífero futuro para las artes escénicas en Aragón.

## Clásicos y rabiosamente modernos

### Miguel Mena

Periodista y escritor

Sólo una vez hice teatro. Fue en COU, en 1976, cuando tuve uno de esos profesores de literatura apasionados e inspiradores, Moisés Ruano, quien con nosotros puso en marcha una revista literaria y un grupo teatral en el que se implicó a más de media clase. La obra elegida fue *Luces de bohemia*, nada menos. Algo debió de ver en mí el profesor para adjudicarme el papel de Latino de Hispalis. ¡Un Don Latino de 16 años, con barba postiza y sayales de señor mayor!

Durante meses nos dedicamos a ensayar y construir los decorados para las dos representaciones que llevamos a cabo en el gran cine/salón de actos del colegio. Siempre he pensado que fue una de las mejores experiencias de mi vida, no la representación, sino todo el proceso, y desde entonces pienso que todo el mundo debería hacer teatro durante la etapa colegial. Aporta aplomo, confianza para expresarse en público y un importante sentido de lo que es el trabajo en equipo. No hace falta tener vocación actoral, eso queda reservado para los más valientes, porque una cosa es hacer teatro para aprender, para socializar, para divertirse, y otra mucho más azarosa elegirlo como una profesión que pocas veces garantiza una cierta estabilidad. Por eso, entre otras cosas, admiro tanto a los *teatros* y celebro como un éxito incontestable que una compañía como Teatro del Temple cumpla treinta años sobre los escenarios, entre las bambalinas y en los despachos; porque un grupo de teatro ya no es aquella *troupe* conmovedora que retrató Fernán Gómez en *El viaje a ninguna parte*, sino

un sólido conjunto de autores, actores, técnicos, productores, difusores y algunas ocupaciones más.

Casi podría decir que mi contacto con el Teatro del Temple se remonta una década antes de su existencia pues creo que fue en 1985 cuando vi una representación de Akratea Anemosa, el grupo donde se integraba entonces Carlos Martín, futuro estandarte de los *templarios*. Fue en el Modo, un bar musical del centro de Zaragoza, de considerables dimensiones, al que se accedía a través de un largo pasillo. Allí representaron *La vida es una caca de color naranja*, una obra acorde con aquellos años de la Movida, cuyo título no engañaba: era puro colorido y provocación, entre el pop y el punk. Lo recuerdo como una *performance* excitante, ideal para sacudir un poco aquella ciudad que en los ochenta todavía se recuperaba de la agonía cultural del franquismo.

Aquellos esbozos estaban lejos aún de la profesionalidad que se consolidaría para aquellos jóvenes en la década siguiente y que no se ha interrumpido hasta la actualidad. El Modo distaba mucho de ser un Teatro Principal o un Teatro de las Esquinas, por donde el Teatro del Temple haría pasear después a tantos personajes emblemáticos que han desfilado por sus producciones: Goya, Buñuel, Lorca, Valle-Inclán, Einstein, Adolfo Suárez, Antonio Machado, Picasso, Groucho Marx.

De toda esa actividad, me voy a quedar como resumen con un personaje quizá menos recordado, en la que fue para mí una de las obras más deslumbrantes que recuerdo haber presenciado en el Teatro Principal de Zaragoza: el Andy Warhol de aquella obra que se autonegaba desde el título, *Yo no soy un Andy Warhol*. Y no era uno, eran varios los actores que lucían la peluca plateada y desdoblaban al genio de la fusión entre arte y *marketing*; con la música en directo, compartiendo actores y músicos el mismo escenario en el mejor paseo por la cultura pop que pueda imaginarse. Tal vez ellos no la incluyan entre sus obras preferidas, y desde luego no ha sido la más famosa de sus producciones, pero por eso también la elijo como recuerdo personal: daba la medida del talento y la imaginación de la compañía, de su capacidad para arriesgarse, de ofrecer algo diferente, a la vez clásico y rabiosamente moderno. La perfecta fusión de lo que supone para mí el Teatro del Temple.

## Tres décadas de Temple, de arte y de buen hacer

**Santiago Gascón**

Escritor y guionista

Detrás de cada emoción que sintamos como espectadores se esconden muchas horas y días de duro trabajo. Detrás de la compañía del Temple hay nada menos que treinta años de esfuerzo y de sabiduría.

Amo el teatro hasta donde la memoria me alcanza. Nací en un pueblo con tres cines, cuando los pueblos no disponían de teatros. Y, aunque vine con un aparato de televisión bajo el brazo, en él no me permitían ver más que *Los Chiripitifláuticos*. Muy de tarde en tarde se colaba por las ventanas un anuncio, un grito colectivo: «¡Comedias! ¡Esta noche tendremos comedias en la plaza!».

Podéis imaginar la calidad de tales espectáculos. A mí no me importaba. Sentía que, a través de aquellos parlamentos, de sus canciones, bajo esos vestidos con lentejuelas descosidas, seres humanos me estaban contando una historia, ya fuera en forma de copla o de historieta. En directo, pura magia, sin cables y dirigida a mí.

Fue mi abuela, que había pasado su juventud en Barcelona, quién, poco más tarde abogó para que me permitieran quedarme a ver las obras de *Estudio 1*. Cómo describir aquel hallazgo. Ser espectadores privilegiados, cada semana, de los mejores dramas y comedias. Qué actrices, qué actores. En el blanco y negro imperante y con los medios que hubiera, conseguían que riéramos, lloráramos, contuviéramos la respiración, nos

abrazáramos antes de ir a dormir y soñáramos como si acabáramos de volver de la mejor sala de la capital.

No voy a defender que cualquier tiempo pasado fue mejor. No. Además, soy consciente de vivir una era distinta, presidida por las tecnologías y puedo advertir todo lo bueno que traen. Pero, desde aquellas experiencias, amo el teatro: el teatro leído, el radiado, el televisado y, ¡ay!, el teatro, teatro, ese que nos abduce durante hora y media y que nunca olvidas.

Ir a la universidad me permitió vivir en ciudades con salas, así en plural. Es uno de mis mejores recuerdos de mi etapa estudiantil. En un principio fui bicho de gallinero. Con los años he ido descendiendo, poco a poco, hasta la platea y, sentir a escasos metros semejante prodigio.

Aunque algunos se empeñen en repetir que somos un páramo cultural, el hecho de haber vivido en Valencia o en Madrid me hizo valorar, cuando regresé a Zaragoza, nuestros teatros y, especialmente, nuestras compañías estables que se mantienen vivas pese a crisis y pandemias; las aprecio con verdadera devoción como especies a las que debemos cuidar y proteger.

Esa rara cuadrilla, nuestro Teatro del Temple –Carlos, Alfonso, María, Pilar y Pilara, y muchos otros–, nos convoca hoy para soplar sus treinta velas. Porque en tres décadas han puesto en marcha docenas de montajes en los que han procurado compaginar a figuras aragonesas como Goya, Buñuel, Gracián, junto a Lope, Quevedo, Lorca, Shakespeare o Sófocles. Obras que han conseguido tocarnos el alma.

Me aburren quienes afirman que el teatro está muerto, que resulta falso si lo comparamos con el cine. Ya no me desgasto en buscar argumentos, simplemente recuerdo haber mirado por el rabillo del ojo a mis hijos en la escena final de *Los hermanos Machado*, o de *Edipo*; constatar su emoción y haberme puesto en pie para aplaudir y gritar a rabiar con ellos «¡Larga vida al teatro! ¡Larga vida al Temple!».

## Brindis

### Agustín Sánchez Vidal

Catedrático de Historia del Cine y escritor

Cuando en el año 2001 se publicó en la editorial Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores el guion de la película *Buñuel y la mesa del rey Salomón*, que había dirigido Carlos Saura, este contó en su prólogo el origen del proyecto. En la andadura que a él le correspondió todo empezaba con la propuesta del productor José Antonio Romero. Poco puedo añadir a las palabras de Carlos, tan afectuosas en las páginas donde se refiere a mi persona. Pero quizá merezca la pena dejar testimonio de cómo apareció en escena José Antonio, ya que ello se debió a los buenos oficios del Teatro del Temple y da buena idea de su papel dinamizador como levadura cultural.

Sucedió en la primavera de 1999, en vísperas del centenario del nacimiento de Luis Buñuel, que debía celebrarse a lo largo del año 2000. Alfonso Plou tuvo la gentileza de invitarme a participar en algunas de las comidas en las que él y sus compañeros Carlos Martín y José Tricas querían explorar las posibilidades de un montaje teatral sobre el realizador de Calanda. Enseguida se convirtieron en auténticas tormentas de ideas, que iban descargando en imprevisibles oleadas sobre los manteles de papel a golpe de bolígrafos y rotuladores, en forma de imágenes, esquemas, escaletas y tal cantidad de flechas que aquello terminaba pareciendo un asalto comanche a algún remoto fuerte fronterizo.

Ignoro si tales expansiones les fueron de utilidad práctica. Por lo que he podido leer a Alfonso Plou me da la impresión de que este suele tener las

ideas muy claras a la hora de acometer sus textos. Y no le va a la zaga Carlos Martín con los pormenores de la puesta en escena. Supongo que uno de los puntos de partida –y, sin duda, la razón de mi presencia en aquellas escaramuzas– era un libro que yo había publicado una década antes, *Buñuel, Lorca, Dalí: el enigma sin fin*. Y estas fueron también las credenciales que me avalaron ante José Antonio Romero cuando apareció un buen día por una de nuestras comidas, creo que de la mano de José Tricas.

Era de Logroño, simpático, campechano, con unas patillas que le hacían parecer salido de algunas de esas estampas goyescas presididas por mocetones echados para adelante, de los que no se arrugan fácilmente. Además, su productora se llamaba Rioja Films, nombre más que inspirador para bautizar cualquier empresa o regar una comida de trabajo. Desconozco si el propósito inicial de su visita era formar parte del proyecto teatral o de alguna derivación audiovisual del mismo. El caso es que al final se concretó en una película sobre Buñuel. Y hacía falta un director. Carlos Saura surgió de modo espontáneo, por razones obvias. Yo tenía buena amistad con él, había escrito un libro sobre su filmografía y otro titulado *Retrato de Carlos Saura*, justamente para Galaxia Gutenberg/ Círculo de Lectores. Quedamos en que le transmitiría la propuesta. Así lo hice. Me pidió que colaborase en el guion y, como él mismo ha contado en el citado prólogo: «Partíamos de cero, estábamos llenos de dudas sobre cómo afrontar el proyecto, pero yo tenía la convicción de que entre los dos éramos capaces de llevarlo adelante».

Desde el principio descartamos la idea de un *biopic* convencional. Ambos habíamos conocido a Buñuel, estábamos familiarizados con su persona, su cine y su mundo y podíamos mostrar al personaje en acción, tramando una de sus películas. Para ello nos inspiramos en un encargo real que años antes había recibido Carlos por parte de un productor judío para rodar una historia sobre una mesa fabulosa desaparecida del Templo de Salomón y cuyo paradero situaban en Toledo varias leyendas, que yo conocía bien porque estaba escribiendo una novela –que terminó titulándose *La llave maestra*– centrada en la búsqueda de ese objeto legendario. Se nos ocurrió que en nuestra ficción podíamos trasladar ese encargo –hecho en la realidad a Saura– a Buñuel, quien no vería con malos ojos una película ubicada en una ciudad que tanto le fascinaba, trayéndole recuerdos de su amistad juvenil con Federico García Lorca y Salvador Dalí.

Con ello el proyecto tomó un rumbo muy distinto de lo que escribiría Alfonso Plou para el Teatro del Temple, su obra *Buñuel, Lorca y Dalí*. Cada uno de nuestros empeños acabó tomando su propio derrotero. Pero no he olvidado que fue en aquellas comidas en Casa Pascualillo donde en cierto modo echaron a andar los dos. No se me despinta el buen ambiente, la grata compañía, las ideas que fluían a borbotones. Y quiero levantar ahora mi copa para brindar por sus treinta años de existencia y desearles otros tantos llenos de los mejores logros.

## Gracias por dejarme jugar

**Ana Sanagustín**

Diseñadora de vestuario

Desde el primer proyecto en el que trabajé con Teatro del Temple sentí que mi trabajo era apreciado, que yo, «la nueva», era parte del proceso creativo, que participaba del hecho teatral, que formaba parte del equipo. Fue en 2013 con un espectáculo que mezclaba teatro, danza y títeres, *El Cascanueces*.

A Alfonso y a Carlos ya los conocía de estrenos y de las fiestas *Incorrectas* que reunían a los teatreros de la ciudad (todavía conservo algunos vídeos de aquella época que sonrojarían a más de uno en Zaragoza), a María la conocí en ese primer proyecto y la profesionalidad y el buen hacer de aquel trío me atrapó desde el principio.

No es fácil entrar a formar parte de un equipo consolidado y más de una compañía con una trayectoria tan larga y con espectáculos de los que había disfrutado muchísimo como espectadora. Daba un poco de respeto, esa primera vez un cosquilleo de nervios y responsabilidad me acompañó en mi primera reunión con el equipo. Y como ellos, Carlos, Alfonso y María, confiaron en mí desde el principio y me dejaron jugar con ellos en un viaje juntos que ya dura más de diez años, no puedo más que estar agradecida.

El trabajo desde el vestuario debe ser parte del proceso de creación de un espectáculo, y eso en Teatro del Temple lo entienden a la perfección: todo el equipo tiene que conocer la intención, el espíritu del espectáculo, para aportar desde cada departamento. El vestuario construye personajes

con los actores, refuerza las intenciones del director y del dramaturgo, acompaña la escenografía y sirve de aglutinante para poner frente al público ese espectáculo que hemos construido entre todos.

Hacer teatro es un camino y es maravilloso ser parte tanto de la planificación como del proceso y el resultado. Con el Temple he confrontado mi trabajo con público de instituto en charlas al terminar una matinal, con críticos de teatro y con compañeros tras los preestrenos. Siempre he sentido que formaba parte del equipo, que nos escuchábamos y que remábamos juntos para llegar al teatro con una obra de la que nos sentíamos orgullosos.

A día de hoy, con veinte años de profesión a mis espaldas, me sigue haciendo ilusión cuando Teatro del Temple me llama para un nuevo proyecto y siento el mismo cosquilleo de emoción que la primera vez que me llamó para trabajar en *El Cascanueces*. Y sin ese cosquilleo en las tripas no se puede hacer teatro.

Llegaron trabajos de los que me siento orgullosa. *La vida es sueño*, *Los hermanos Machado*, *Edipo*, *Bodas de sangre* y muchos otros en los que siento que estaba allí, que formaba parte de esas obras, que aprendía cada vez que trabajaba con ellos y que algo de mi quedaba en cada espectáculo.

Y eso ha sido porque Carlos, Alfonso y María me han dejado ser parte de Teatro del Temple. Así que gracias, gracias por dejarme jugar con vosotros.

## El escenario como metáfora del drama

**Óscar Sanmartín**

Ilustrador y diseñador gráfico y de escenografía

La primera vez que colaboré con Teatro del Temple fue en 2003, cuando preparaban una obra a partir de la novela de Antonio Orejudo *Ventajas de viajar en tren*. La historia trataba, entre otras muchas cosas, sobre la delirante vida de un tipo con síndrome de Diógenes que acumulaba en su casa la basura que producía, por temor a que el Estado le espiera secretamente a través de unos agentes disfrazados de basureros. En aquellos días, yo me dedicaba a la construcción de dioramas, cajas de madera que mostraban pequeñas escenografías en su interior. Carlos Martín, director de la compañía y del montaje, pensó que aquellos escenarios en miniatura podrían funcionar como decorado para la obra. Fue así cómo surgió una colaboración que, de manera intermitente, se ha mantenido hasta la actualidad.

Durante veinte años mi presencia en los montajes ha sido variada, desde la participación en la creación de escenografías al diseño de los carteles para los espectáculos. En cualquier caso, siempre ha estado vinculada a algo que ha caracterizado toda la carrera de la compañía: la concepción del aspecto visual de cada uno de sus espectáculos. Para el Temple, lo visual es parte fundamental de la obra. Tanto la escenografía como la imagen gráfica del cartel cobran una importancia que está casi al mismo nivel del propio texto. El espacio escénico no sólo es el lugar donde sucede el drama, también es un elemento con valor simbólico propio. Es la metáfora que sintetiza la idea profunda y esencial que subyace en el texto.

Todos y cada uno de los montajes muestran esta idea de alguna manera más o menos evidente. En *Los hermanos Machado* la escenografía es un ciclorama gigante con dos mapas de España, uno boca arriba y otro boca abajo; el telón recorre todo el espacio escénico comenzando como fondo para acabar convirtiéndose en el suelo. La imagen muestra de una manera silenciosa ese clima de conflicto y desencuentro que ha permanecido durante décadas en nuestro país y que tan hermosamente desarrolla el texto al ponerse en boca de Antonio y Manuel Machado. Los dos hermanos y las dos Españas. En *Edipo*, de nuevo, la representación se desarrolla en lo que, en principio, parecen las dependencias del rey, pero que tras un segundo vistazo se revela como un gran ojo que enmarca toda la escena, el Ojo de los Dioses. Los seres humanos como víctimas inevitables del designio de los dioses. Nadie escapa a la mirada de Dios. Como advierte el Bosco en su *Mesa de los pecados capitales*, también presidida por un gran ojo, *Cave Cave Deus Videt* («Atención, atención, Dios lo ve»).

Sin embargo, esta presencia de lo visual y de la metáfora no sólo se queda en un marco alegórico de la obra, sino que va más allá de todo para acabar arañando el significado final de cualquier drama humano, la trascendencia. Porque si algo permanece en cualquiera de los montajes del Temple es el sentido de lo trascendente. El teatro como ritual, como alegoría soñada y como experiencia iniciática. Un fin y un medio en sí mismo que reconcilia la parte con el todo, lo humano con lo divino y lo real con lo imaginado.

## Han dicho también en anteriores aniversarios

### **Mariano Anós**

Actor, dramaturgo y director de teatro

«En los compañeros del Temple he encontrado desde el principio (ya desde la Escuela) respeto, afecto y confianza. Así que gracias, amigos».

### **Ramón Barea**

Actor y director de teatro

«Me ha gustado que desde *la periferia* hayáis sido capaces de crear un estilo propio, de mantener un nivel de riesgo, de resistir firmes y sin concesiones. Os he conocido como espectador, y he disfrutado, también he tenido la suerte de compartiros como amigos. De ambas maneras he disfrutado. Habéis pintado el teatro con aguafuertes, con colores delicados, en blanco y negro...».

### **Lucía Beviá Crespo**

Distribuidora de artes escénicas internacional

«Recorrimos América Latina en una gira de ciudades consecutivas (...) La última gira de una época en la que la voluntad y el espíritu de una compañía de teatro fueron capaces de cruzar las barreras económicas y de comu-

nicación, para sumergirse en Latinoamérica, como antes lo hiciera María Guerrero o José Tamayo, en los mejores teatros de cada ciudad».

## **Enriqueta Carballeira**

Actriz

«Creo que para esta compañía siempre ha sido muy importante la forma –y de eso se encarga con talento y personalidad Carlos Martín– sin renunciar a contenidos de mucha enjundia, que elabora Alfonso Plou con sus textos y adaptaciones. Mi amigo Pepe Tricas antes y María ahora se desviven para convertir los sueños en realidad».

## **Alberto de Casso**

Dramaturgo

«Y por esa dilatada trayectoria, su relectura gozosa, desacomplejada y descomedida de las comedias y textos clásicos, su participación en numerosos festivales, su presencia constante en los exigentes escenarios madrileños, y por un conocimiento y amor profundo de todos y cada uno de los oficios teatrales, el Teatro del Temple nos deja, nos ha dejado y nos seguirá dejando huella. Y muy especialmente, porque en cada uno de sus montajes buscan ese frágil equilibrio entre lo más nuevo y lo más viejo del teatro español y europeo sin despreciar la tradición ni idealizar la modernidad».

## **Fernando Cerón**

Gestor cultural

«Teatro del Temple representa todo aquello que siempre hemos querido preservar e impulsar para lograr el desarrollo del sector teatral en España. Representa el rigor a la hora de afrontar el gran repertorio universal. Representa la valentía cuando se han atrevido a adentrarse en dramaturgias contemporáneas, pero sobre todo, representa la enorme pasión por el teatro, el inmenso amor por la escena en todas sus vertientes, con un cuidado exquisito en la dramaturgia, en la dirección de escena, en la labor actoral y en la producción».

## José Luis Esteban

Actor y dramaturgo

«Si alguien me preguntara alguna vez quién ha confiado en mí como nadie ha confiado, la respuesta sería Teatro del Temple. Si alguna vez alguien me preguntara quién ha navegado mejor mis incertidumbres, mis dudas, mis ansias y mis contradicciones, contestaría Teatro del Temple. Si algún día alguien quisiera saber quién me ha hecho sentirme como en mi casa y me ha dado espacio para crecer, aprender, proponer y saciar mi incontenible ansia de escenario, diría que Teatro del Temple».

## Daniel Galindo

Periodista de artes escénicas en RNE

«Desde lo artesanal, sin empecinarse con el inexistente concepto de industria en las artes escénicas, van al encuentro con los clásicos llevando también de la mano a los contemporáneos con tal de hacer equipo; investigan para puestas en escena y se alinean en la lucha por dinamizar entornos culturales desde la gestión de un espacio como el Teatro de las Esquinas (...) Se embarcaron para atracar en diferentes puertos, sabiendo que podrían llegar a marearse, aunque para ellos, el mejor remedio para mantenerse en pie es que un espectador no convocado saque entrada y salga del teatro pensando que, no muy tarde, volverá».

## Carlos Gil Zamora

Crítico y editor teatral

«Estamos ante una trayectoria, una vida, un discurso. Un compromiso. Todo eso y algo más: vida, teatro, voluntad de convivir entre lo contemporáneo y la tradición. Quizás una estrategia de supervivencia, siempre, una manera de estar en la brecha. Cuando se van amontonando los quinquenios, ya quedan pocas rendijas por las que escabullirse y camuflarse. Ya es tu biografía la que responde de tus actos, no solamente los comunicados y las declaraciones de intenciones».

## **Ricardo Joven**

Actor y dramaturgo

«Recordando cada día que: serenidad, entereza, tenacidad, energía, brío, actitud, talante, carácter, resistencia, dureza y coraje son sinónimos de temple. Cada día, año tras año».

## **Santiago Martín Bermúdez**

Dramaturgo

«He visto crecer al Teatro del Temple. No de manera continuada, pero sí poco a poco y de vez en cuando (...) Quiero volver a verlos. Aquí, allí, en su casa o en la mía. Verlos».

## **Ignacio del Moral**

Dramaturgo, guionista y presidente de la Asociación de Autoras y Autores de Teatro

«Basta con echar un vistazo al impresionante currículum de la compañía para ser conscientes de que lo suyo ha sido una labor titánica, sólo explicable en base a un entusiasmo y capacidad de trabajo a prueba de bomba (¿procede aludir a tópicos acerca de los aragoneses?), talento y una capacidad de conectar con la sociedad en cuyo seno se desarrolla, día a día, la labor de la compañía».

## **Antonio Orejudo**

Escritor y profesor universitario

«Estoy afectivamente unido al Teatro del Temple desde el comienzo de mi carrera literaria (...) Desde entonces siento por esta compañía una devoción especial y un agradecimiento infinito.»

## **Paloma Pedrero**

Dramaturga

«El Teatro del Temple es un ejemplo de valor y resistencia (...) El Teatro del Temple nunca me ha decepcionado. Y siempre que veo uno de sus montajes pienso que deberíamos hacer algo juntos».

## **Fernando Rivarés**

Periodista y escritor

«Antes, desde aquel viejo, húmedo y helador sótano de la calle Alfonso que parecía respirar hasta la última gota del Ebro y recibir todo su verdín, hasta los teatros del mundo, ha podido bregar con asombrosos proyectos a lomos de la imaginación y la valentía. Y ahora, desde las salas de ensayo del Teatro de las Esquinas, el valor sigue siendo una de sus características».

## **Julio Salvatierra**

Dramaturgo

«Por supuesto, también practican, como en toda compañía independiente que se precie, la multitarea: el director es también actor de vez en cuando, el dramaturgo es a veces director técnico, todos son relaciones públicas, conductores, promotores, y un largo etcétera que conoce cualquiera que esté habituado a las formas de estar de estas formaciones. Esta forma de trabajo, intensa, autoexplotadora en muchos casos, sólo es posible desde lo vocacional. Y este es uno de los elementos más importantes que caracterizan al Temple: creen en lo que hacen y hacen aquello en lo que creen. Que no es lo mismo: lo primero puede y debe hacerse en cualquier buena productora de teatro, lo segundo sólo es patrimonio de la vocación».

## **Juan José Vázquez**

Gestor cultural

«El Temple ha mostrado algo que, aunque básico, no es habitual entre los profesionales de la cultura: el compromiso con la profesión y con la socie-

dad en que desarrolla su trabajo. O, lo que es lo mismo, el intento de mejorar la una y la otra, la una para la otra, la una con la otra».

## **Manuel Vilas**

Escritor

«Voy a todos sus estrenos para verlos a ellos, porque son seres cuya vida envidio, porque tengo la sensación de que yo también podría haberme dedicado al teatro y porque siempre que hablo con cualquiera de ellos me transmiten un perturbador sentido de la belleza y de la pasión. Imagino que eso es el teatro».

# **Temple en los números**

## Algunas cifras que cuentan la historia de la compañía

<b>Producciones</b>	<b>58</b>
<b>Países visitados</b>	<b>17</b>
<b>Comunidades autónomas visitadas</b>	<b>17</b>
<b>Provincias visitadas</b>	<b>50</b>
<b>Localidades en las que ha actuado</b>	<b>343</b>
<b>Espectáculos en Madrid</b>	<b>27</b>
<b>Temporadas en Madrid con <i>Luces de bohemia</i></b>	<b>8</b>
<b>Espectáculos en el Centro Cultural de la Villa-Teatro Fernán Gómez</b>	<b>9</b>
<b>Espectáculos en el Teatro Principal de Zaragoza</b>	<b>23</b>

<b>Espectáculos en la ciudad de Valencia</b>	<b>15</b>
<b>Espectáculos en Bilbao</b>	<b>12</b>
<b>Participaciones en el Festival de Almagro</b>	<b>5</b>
<b>Participaciones en el Festival Don Quijote de París</b>	<b>3</b>
<b>Candidaturas a los Premios Max (un premio por Picasso adora la Maar)</b>	<b>9</b>
<b>Candidaturas al Premio Nacional de Teatro</b>	<b>3</b>
<b>Participaciones en festivales y ferias</b>	<b>52</b>
<b>Concertación bienal con el Ministerio de Cultura</b>	<b>de 2003 a 2024</b>
<b>Actores y actrices en sus espectáculos</b>	<b>157</b>
<b>Colaboradores artísticos</b>	<b>178</b>
<b>Número de representaciones</b>	<b>unas 2500</b>
<b>Espectadores</b>	<b>más de 500 000</b>

